



Ilustración quincenal.

DIRECTOR

Adelardo Ortiz de Pineda

Oficinas: Olmo, 4.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	TRES MESES	SEIS MESES	UN AÑO
Madrid.	6	11	20
Provincias.. . . .	8	15	25
Ultramar y Extranjero.	18	35	35

AÑO II

Madrid, Febrero de 1894

NÚMERO 4.º



COSTAS DE LEVANTE, ACUARELA DE M. PICOLO





SUMARIO

Texto: CAUSERIES, por Rafael Camarón.—CARTA DE PARÍS, por Neddy.—BELLAS ARTES.—MÚSICOS DE HOY: *Tragó*, por Antonio Guerra y Alarcón.—LAS CODORNICES, por M. García Rey.—TAUROMAQUIA.—AGRICULTURA.—DOLORES, II, por Adalberto Ortiz de Pinedo.—GIMNÁSTICA.—CUENTOS DE LEVANTE: *El Terruño* (conclusión), por Rafael Altamira.—CARRERAS DE CABALLOS.—JARDINERÍA.—EL MUNDO ELEGANTE, por Monte-Cristo.—NOTAS TEATRALES, por Raguer.—CAZA.—NUESTROS GRABADOS.—VELOCIPEDIA.—PELOTARISMO.—JOCKEY-CLUB DE JEREZ: *Programa de las carreras de caballos que se han de celebrar en los días 14 y 15 de abril del presente año.*—ANUNCIOS.

Ilustraciones: COSTAS DE LEVANTE, acuarela de M. Picolo.—JOSÉ TRAGÓ Y ARANA, dibujo de Salcedo.—UNA MODERNA BACANTE, dibujo de E. Daclen.—¡AQUÍ! ¡AQUÍ!... ¡HURRA!, dibujo de F. Stuckenberg.—ANTES DE EMPEZAR.—EN SECRETO.—UN MAL ENCUENTRO, historieta cómica en ocho dibujos de R. Bull.—CABECERAS ARTÍSTICAS EN TODAS LAS PÁGINAS, VARIAS ALEGORÍAS INTERCALADAS EN EL TEXTO Y PROFUSIÓN DE ADORNOS MARGINALES, por los más distinguidos dibujantes.



CAUSERIES

LOS primeros vagidos de otra primavera.

Ya los campos se estremecen á impulsos de una nueva vida. Del cielo cae á ellos una lluvia de sonrisas, envuelta en colores y luces. La pálida Naturaleza vuelve á renacer después de otra de sus eternas intermitencias.

Los almendros lucen la nieve de sus flores, y las violetas echan á volar los átomos aromosos que se desprenden de sus pétalos delicados.

Parece, aún, el paisaje como visto á través de nieblas grisáceas. El cielo, diáfano y azul, contrasta con sus mortecinos tintes, como zafiro de lucientes transparencias arrojado en el barro.

La tierra está desnuda, pero con desnudez de centenaria surcada de arrugas; no es el desnudo de una juventud llena de pompas, de carnes pintadas de rosa, estremeciéndose de vida; no es la epidermis tersa bajo la cual se lanza á raudales en olas de azul y de carmín.

Estos días mueren con crepúsculos tranquilos. El sol no tiene en sus despedidas esos escándalos de luz, cuando, con cara lívida, se zampa en un ocaso que llamea como inmenso incendio. Allá se va, bañándose en melancólicos vislumbres, cubriendo los troncos de los desnudos árboles con delicadas películas de oro.

Luego vienen noches rasas llenas de las dulzuras del rayo de luna, luminosas como si misteriosa pluma mojada en plata líquida y brillante hubiera salpicado de puntos la impenetrable región del firmamento.

¡Qué subjetiva es la Naturaleza! ¡Qué dichosos los que, en alas de su genio, han

llegado á abarcarla toda ella! Les ha habido—la historia del arte nos los señala—que llegaron hasta confundirse con ella en un beso de amor ultraterrestre, que, al evaporarse á los cielos, dejó cristalizadas obras imperecederas, alrededor de las cuales las inteligencias giran y giran, como mundos inferiores atados por la imperiosa fuerza de la inextinguible fotósfera del genio.

* *

Mi buen amigo y compañero Guerra y Alarcón, de seguro que me da el *execuatur* cuando vea que si *meto baza* en cosas de su propia *jurisdicción*, lo haré desde un punto de vista bien distante de su carácter de *chroniqueur* de teatros en esta revista.

Va esto á propósito de lo que diré de la *partitura* del maestro Bretón en la obra de Vega, *La verbena de la Paloma*.

Fué en Santander donde trabé conocimiento con mi hoy distinguido amigo D. Tomás Bretón. Nos hospedábamos en el mismo hotel—en el Sardinero—. Un hotel á la suiza, orillano el mar, desde cuyas ventanas dominábamos sus inquietudes sempiternas; donde cerrábamos los párpados al run run del oleaje.

Nuestro conocimiento, reducido á la obligada cortesía de la mesa redonda de las fondas, se tornó en franca amistad una noche, de sobremesa.

Habíamos sido invitados á un concurso de orfeones—si mal no recuerdo—; pero, tanto le tiré de la lengua al maestro, y con tan buena suerte supe pulsar su cuerda sensible—la música—que era bien entrada la noche, y, aún, hablamos largo y tendido sobre lo más hondo que pueda pensarse en cosas de la estética más empingorotada.

Allá fuera, el mar sonaba de lo lindo. Era una noche de fuerte marejada. El dueño del hotel—un hombre de mar, acostumbrado á sus cóleras—nos la señaló como una de las más bravas que había visto.

Mi pensamiento volaba aquí abajo, al Madrid de mis pecados—y de otros—y la tranquilidad de la fonda que dormía el primer sueño, y la cháchara del eminente compositor—salpicada de humorismo y de cultura—trabajaron de tal modo mi cerebro, que no puedo ver ni oír de Bretón, sin que, á su nombre, asocie á aquellas horas de deleitosa conversación, los rugidos de la inmensidad de olas malhumoradas.

Recuerdo bien que me habló Bretón del naturalismo en la música. Por no desbarbar no pongo aquí ni una letra; pero algo de lo que él dijo he barruntado, yo, en la música del recién estrenado sainete de Vega.

Ya sé yo que Bretón—que es modestísimo—se reirá de mi *punto de vista*; pero, á pesar de los pesares, aunque sólo la considere—á la partitura que aplauden á rabiar todas las noches—como un detalle, yo creo en ella latir el principio del naturalismo, bien entendido, que mariposea por entre aquellas

notas aladas, llenas de arte y oreadas—pese á los revisteros—por aire callejero.

Paso la sinfonía donde mi juicio meramente impresionista descubre subidas delicadezas de instrumentación, motivos inspirados que se suceden... y, por no citar otros, veo en las notas ya populares—puestos en boca del tipo realísimo de Julián:

«Dónde vas con mantón de Manila...»

no sé qué mezcla de irónica extrañeza, rebosante en gracia que basta para tapar la boca á los mal aconsejados de antes, que han negado las cualidades más salientes de esta música del maestro, para ponerla en las nubes del arte más quintiesenciado. Y no digo *cosa* de aquellas notas que matizan el inspirado cantable de Vega

«También la gente del pueblo
Tiene su corazoncito.»

.....

y, de otras partes, en fin, de la partitura, en que la música, amoldándose á las situaciones apenas esbozadas de los personajes, se torna lúgubre y sentimental, juguetona...

Aplausos, aplausos mil, al inspirado autor de *Garín* y de los *Amantes de Teruel*.

* *

Cierran esta crónica mis plácemes á la Excma. Sra. Marquesa de Mont-Roig—mi culta amiga—que ha sabido revivir por breves instantes—que corrieron al vuelo—la tradición de los *bureaux d'esprit* que á tanta altura colocaron los nombres de algunas damas de últimos del siglo pasado y principios del actual.

Con pretexto de un thé, reunió ha poco, en sus elegantes salones de la calle de Jovelanos, á buen número de nuestros escritores.

Federico Balart fué el motivo, la causa *eficiente*, que diría un escolástico.

Y ¡claro! tratándose de dama de talento proverbial y de refinamientos de educación inglesa, la fiesta había de resultar brillante.

Balart, Ferrari, Grilo, Vidart, Alcalá Galiano, y, muchos más, que no recordamos, contribuyeron á hacer deliciosa toda una tarde consagrada á la literatura.

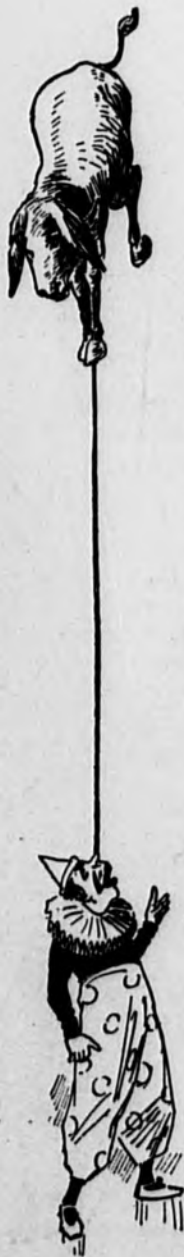
Los asistentes pudieron oír al ya famoso autor de *Dolores*, leer sus versos hondamente sentidos.

La Marquesa de Mont-Roig es una escritora de cuerpo entero... pero tan modesta, que sus trabajos literarios se reducen á artículos publicados en los periódicos con pseudónimo y á regañadientes...

Tiene uno—en cartera—titulado *Monólogo de un perro*, por cierto, elogiado por J. Octavio Picón, que ni de molde para darle sitio en la CRÓNICA DEL SPORT.

Se trata de convencerla.

RAFAEL CAMARÓN





CARTA DE PARIS

La fiesta de la Mi-Carême.—Principales asaltos.—Match de revólver.—Exposición Internacional del libro y del papel.

EL carnaval y la tradicional fiesta de la *Mi-Carême* algún tanto olvidados en los últimos tiempos, ha recobrado su antiguo esplendor, gracias á los *Confettis* y á las *Serpentinas*, con que las gentes encuentran placer en apedrearse, convirtiendo el Boulevard en campo de Agramante.

El día de la *Mi-Carême* es el que más animación reviste, gracias al concurso de los estudiantes que le han prestado todo su ingenio y alegría, organizando una cabalgata monstruo para acompañar á esa reina de algunas horas, salida de los lavaderos de París.

La cabalgata de este año se componía de 30 guardias municipales á caballo, que abrían paso. Luego venían 12 carros alegóricos, de otros tantos lavaderos, llenos de máscaras peor ó mejor ataviadas.

De entre los principales citaré el del príncipe Carnaval, inmenso carro tirado por cuatro robustos bueyes. El príncipe iba tendido en un diván rodeado por el *Mardi Gras*, la Cuaresma, numerosas comparsas disfrazadas con todos los trajes imaginables y su harem, compuesto por los modelos más bonitos de la Escuela de Bellas Artes.

Entre los otros carros merece especial mención el de la Escuela de Veterinaria de Alfort, que representaba el arca de Noé.

En torno de los carros y las diferentes músicas, cabalgaban en movimiento continuo más de cien jinetes en caballos de cartón, que varias veces rodaron por el suelo, efecto de las detenciones bruscas que á lo mejor hacía la cabalgata.

El cortejo cerrábalo un pelotón de ciclistas, cuyas máquinas acopladas ofrecían un precioso golpe de vista y les permitía maniobrar con precisión matemática.

Durante la noche del mismo día continuaron las fiestas con banquete monstruo, retreta con hachones y visitas al nuevo Circo, y, por último, al baile de la Ópera, cuya entrada por la monumental escalera fué de un efecto fantástico.

El día hubiese sido completo, si no existiera esa maldita manía de arrojar papelillos de colores, que uno recibe la mayor parte de las veces en plena boca y ojos. En otro público menos sufrido que éste, esa diversión daría lugar á grandes disgustos y querellas; pero aquí rara es la persona que protesta, y todo se pasa como en el mejor de los mundos. Pueblo novelero por excelencia que llegado el momento de divertirse se olvida de los asuntos más graves y hasta de las amenazas de los anarquistas que habían prometido hacer de las suyas, promesa que felizmente no cumplieron.

Los asaltos son el único sport que luchó ventajosamente con el del velocipedismo y los celebrados últimamente en el Círculo Agrícola, en el de la Unión Artística y en el de Volnay, son una prueba del entusiasmo que reina entre los franceses en cuanto se refiere á la esgrima. Este entusiasmo es debido en gran parte á la *Société d'encouragement de L'Esgrime*, que no satisfecha con ofrecer anualmente asaltos públicos de gran interés, acaba de

darnos un espectáculo verdaderamente curioso con el de la esgrima á la antigua usanza.

El local elegido para esta fiesta de las armas fué, como de costumbre, el salón del Grand Hotel y el programa, que por lo general no se compone más que de una parte, encerraba tres, pudiendo decirse que había para todos los gustos.

En la primera lucieron su habilidad varios tiradores de florete á la moderna, y, una vez terminada ésta, se pasó á la segunda, la más interesante, por la novedad que encerraba. El primer número se compuso de un duelo en tiempos de Enrique II, representado por dos caballeros, uno armado de espada y rodela, y el otro de un enorme espadon, que manejaba con ambas manos, pero sin que esto impidiera el que, llegado un momento, arrojase la molesta arma é hiciera uso de un puñal. A esto siguió un encuentro entre *Mignones* admirablemente vestidos, en que la daga, la espada y la capa, jugaron gran papel y dieron lugar á un combate bastante reñido.

El duelo entre un mosquetero y un *bravo* armado de un enorme cuchillo y de una capa negra, con la que trataba de paralizar la espada de su adversario, impresionó grandemente, y á los españoles nos trajo á la memoria los combates de navaja.

El último número, consistente en un asalto entre un profesor del siglo pasado y la célebre caballero de Son, personificados por Mr. Gabriel, antiguo maestro de armas de Saint-Cyr, y su mujer, profesora de señoras, obtuvo un verdadero éxito; pues ambos rayaron á gran altura.

La segunda parte terminó con un duelo á la moderna con espadas á *pointe d'arret*, de las que ya hablé en una de mis correspondencias del año pasado.

La tercera parte se compuso de un concierto y de una opípara cena, en la que se brindó con entusiasmo por la *Société d'encouragement* y por su muy simpático presidente Mr. de Villeneuve.

El *match* de revólver celebrado estos días entre un francés, Mr. Voulquin, y un inglés, Mr. Walter Wenou, ha dado lugar á grandes discusiones entre los aficionados á este nuevo género de sport.

Las condiciones consistían en 60 balas en diez series, tiradas en menos de cuarenta minutos, á 28 metros de distancia. Los dos adversarios empezaron el fuego al mismo tiempo, diez de la mañana, pero separados por el Canal de la Mancha; pues uno se encontraba en la avenida d'Autin, de esta capital, y el otro en Brighton, Inglaterra. El primero ha metido en la silueta, del tamaño de un hombre colocado de perfil, 41 balas en dieciocho minutos, y el segundo 57, ó lo que es lo mismo, el inglés ha sido el que ha ganado.

Y soy de opinión que esta clase de sport será muy divertido, pero que no es práctico, sobre todo tratándose del revólver, que es un arma con la que no se suele hacer puntería en los casos en que se usa.

Para las gentes que tienen gran calma, como los ingleses, la precisión en el tiro de revólver podía ofrecer grandes ventajas, pero para los meridionales, en quienes los nervios ejercen gran influencia, la decisión será el todo.

Como los teatros nos han ofrecido pocas ó ningunas novedades, pasaré á ocuparme de una exposición que tendrá lugar aquí este verano y que será la primera que se celebrará en su género. *Exposición internacional del libro y de las industrias del papel*. Esta exposición, que á primera vista parece vanal y sin ningún interés, se compondrá de secciones de librería, encuadernación, música, fotografía, grabado, imprenta y transformaciones diversas del papel.

Habrán máquinas que imprimirán á la vista los deliciosos anuncios de Ruvis, Rochegrosse y Villette, imprentas que harán tiradas en colores del famoso periódico *La Nature*, &, y por si todo esto no fuera suficiente, una reproducción exacta de las Catacumbas con las imprentas clandestinas de hace cien años, fabricando periódicos, folletos, billetes falsos y demás clase de moneda. Historia del Sello, desde su más remota antigüedad, reproducción de las escuelas de diferentes siglos y países, secciones de Cartografía, Bellas artes y retrospectivas, y por último, un sinnúmero de tiendas, estilo Luis XV, en las que se venderán todas las transformaciones del papel, desde el de Armenia hasta los abanicos, pantallas, juguetes de cotillón, etc., etc.

La exposición del Libro será, por lo tanto, un atractivo más para los extranjeros que visitan París durante la estación veraniega.

NEDDY

París, febrero del 94.



Bajo el patronato del Rey de los belgas, de su Gobierno y con el concurso del Municipio de Amberes, se convoca á una Exposición Universal de Bellas Artes, la cual se abrirá el 5 de mayo próximo, terminando del 1.º al 12 de noviembre.

Comprenderá las obras de autores vivos de pintura, escultura, arquitectura y grabado; litografía, dibujo, pastel, acuarela y miniatura.

El Gobierno belga concede al transporte de las obras de los artistas extranjeros, el retorno gratuito por los caminos de hierro de aquel país. El envío es por cuenta de los expositores.

Como el Gobierno español no ha tomado iniciativa para la representación oficial de nuestro país en aquel certamen, los artistas españoles que necesiten datos, pueden dirigirse á Amberes, al Comisario especial del Gobierno belga en la Exposición, Sr. Th. Smekens.

La Junta directiva del Círculo de Bellas Artes, para el presente año, se compone en la forma siguiente:

1.ª Sección.—*Presidencia*.—Presidente, Excmo. señor D. Vicente Riva Palacio; Secretario general, D. Carlos Franquelo; Tesorero, D. Manuel Villegas; Contador, D. José Arijá; Vocales, D. Francisco Maura, don Tomás Bretón y D. Celso Lucio.—2.ª Sección.—*Exposiciones*.—Presidente, D. Luis Romea; Secretario, don Alejandro Saint-Aubin; Vocales, D. Amalio Fernández, D. Ricardo Madrazo, D. Eugenio Alvarez Dumont y D. José Alcoverro.—3.ª Sección.—*Clases*.—Presidente, D. César Alvarez Dumont; Secretario, D. Ignacio Ugarte; Vocales, D. Eulogio Varela, don Juan Francés, D. José Aguado, D. Manuel Ruiz Guerrero y D. Victor Morelli.—4.ª Sección.—*Gobierno interior*.—Presidente, D. Miguel Jadraque; Secretario bibliotecario, D. Ramón M. de Urcullu; Vocales, don Emilio Gutiérrez Gamero, D. Agustín Otermin, don Luis Gómez, D. Ricardo Monasterio y D. José M. Florit.



MÚSICOS DE HOY

TRAGÓ

La solemnidad se había anunciado con anticipación. Ortega Munilla publicó aquel día una encantadora crónica del ensayo celebrado en el estudio del insigne pintor Plasencia. En el salón de conciertos de la calle de Capellanes no había un solo asiento desocupado. S. A. la Infanta Doña Isabel hallábase en el suyo de primera fila; en las butacas, damas elegantes y mujeres hermosas matizaban con los dones de la naturaleza y los aliños del arte el obscuro fondo de los concurrentes masculinos, entre los que figuraba el cogollo de nuestras celebridades literarias, artísticas y aun políticas. Aquella noche habíase convertido en clarísimo día por eficacia de la belleza, de la juventud y del arte. Todo era entusiasmo y alegría. Como que tratábase de bautizar á una Sociedad musical nacida en la anterior primavera, y constituida por jóvenes instrumentistas. Un pianista, un violinista y un violoncellista, componían aquella trinidad interesantísima, famosos ya en el mundo musical, que cultivaban y continuaban cultivando el arte con entusiasmo y talento.

Ese rumor indefinible, en el que se traduce la impaciencia de las muchedumbres que esperan un acontecimiento extraordinario, dejábase oír en el salón; desde las ocho y media, los minutos parecían siglos; esperábase con verdadera impaciencia la aparición de los jóvenes cuartetistas.

Por fin se presentaron en el escenario los instrumentistas de cuerda, acompañados de sus respectivos instrumentos; un ¡ah! de regocijo se dejó oír por todos los ámbitos del salón, y, después de saludarlos el auditorio con un cariñoso aplauso, ejecutaron magistralmente el cuarteto en *fa menor*, de Beethoven, á quien estaba consagrada por entero aquella memorable sesión.

En el intermedio colocóse en el centro del escenario un flamante Erard, y en cuanto sonaron los timbres eléctricos, todos los concurrentes volvieron á sus asientos, disponiéndose á saborear con deleite la sonata en *do menor*, la última que compuso el gran maestro para piano.

No obstante la inalterable seguridad del concertista, se puso serio al acercarse al piano. Aquella enorme caja guarda en su seno maravillosas combinaciones rítmicas, que se escalonan desde el fragoroso rugido de la tempestad hasta el débil lamento, necesitando de toda la maestría del ejecutante para que, revuelta en el torbellino de notas arrancadas con esfuerzo, no brote alguna inconveniencia, capaz de herir el delicado oído de los circunstantes.

El piano es el instrumento más fácil y el más difícil. Golpeadle, y le haréis sonar; pero para que del choque del dedo y el marfil, del marfil y el martillito de gamuza, y del martillito de gamuza y las cuerdas de acero resulte la nota artística y conmovedora, es preciso que una intensa corriente de arte pase á través de esta combinación mecánica. Sólo el gran artista consigue olvidar al público que el piano es una máquina en que hay madera,

hierro, tornillos y alambre, para hacerle creer que es una caja maravillosa, dentro de la que el hada de la armonía canta.

Luego, la sonata en *do menor* es, como todas las obras del último estilo de Beethoven, verdadera exploración y descubrimiento hecho en el campo del sentimiento artístico, donde, además de la infinita riqueza de forma, se admira la precisión con que ésta, á manera de vestidura de estatua griega, se ciñe á la idea, presentándola con el misterio que sirve de incentivo al deseo y de acicate á la pasión.

Las dificultades de ejecución en esta obra son casi insuperables. Beethoven, al dar vida á sus pensamientos, atendía más á su traducción fidelísima que á los medios de ejecución; por eso en sus últimas creaciones, cuando la conciencia de su bondad no le ofrecía dudas,



JOSÉ TRAGÓ Y ARANA

prescindía á veces de los medios técnicos y sólo se ocupaba de que la obra escrita fuese indiscutiblemente perfecta. En la novena sinfonía las voces están escritas en una tesitura elevadísima; pues bien, no es culpa del maestro, sino imperfección de las voces mismas. En la sonata de piano, que ejecutó de una manera milagrosa el pianista de que nos ocupamos, hay dificultades de medida, de distancias, de disposiciones que son casi insuperables. Beethoven lo vería al escribirla. Pero ¿qué importa eso para la belleza pura de sus obras? Acaso su genio presentía una generación de artistas que habían de ejecutarlas y comprenderlas.

Representante genuino de esa generación era el pianista español que en aquella célebre noche interpretó la sonata de Beethoven lleno de fe, que transmitida al auditorio, se trocaba en estremecimientos de placer y murmullos de aprobación.

Asombro y admiración causó aquella ejecución maravillosa. Asombro su mecanismo y admiración su concienzudo estudio, la solidez de sus condiciones artísticas, y entre todas ellas una que pone su personalidad muy de relieve, y es la carencia de todo artificio que en su modo de interpretar brilla; la sinceridad, corrección y honradez con que traduce siempre la idea del compositor.

Todas estas revelaciones del concertista fueron acogidas mientras tocaba con murmullos de asombro mal contenidos, y cuando terminó, toda la concurrencia, conmovida ante las bellezas de la obra y los primores de la interpretación, estalló en una inmensa salva de aplausos que traducían las emociones producidas en el ánimo del público por la maravillosa realización del arte.

Aquellos aplausos demostraban cuán íntima y poderosa es la relación que se establece entre el que interpreta y el que oye, á favor de la sugestión que los envuelve.

Algún tiempo ha transcurrido desde el 18 de noviembre de 1889 en que se verificó aquel acontecimiento, y los que tuvimos la suerte de asistir á él lo recordamos con encanto. Aún nos parece estar gozando nota á nota aquella música maravillosa, que deja huella en el alma y hace soñar.

¿Quién era aquel pianista honra del arte músico y de nuestra patria?

José Tragó y Arana, en quien desde sus primeros pasos no hubo uno solo de vacilación, propia de las plantas inseguras. Nació en esta corte el 25 de septiembre de 1856. Fué discípulo en nuestra Escuela Nacional de Música del inolvidable maestro Compta, obteniendo el primer premio en la enseñanza de piano el año de 1870, antes de haber cumplido catorce. En 1875 pasó á París, continuando sus estudios en aquel Conservatorio bajo la dirección de Mr. Mathias, obteniendo también allí, dos años después, el primer premio.

Por aquel entonces, el gran pianista Ritter era el favorito del público parisién. Para otro cualquiera, esta circunstancia hubiera sido bastante para renunciar á presentarse en público, por temor á las comparaciones. Tragó sólo encontró en ella un incentivo, y con el valor natural del talento, tomó parte en los Conciertos Padeloup, ejecutando el concierto en *re*, de Mendelssohn, haciendo gala de tan gran mecanismo y delicadeza, que obtuvo una señalada victoria.

De regreso en España, hizo su presentación con un notable concierto en el teatro de la Comedia.

En la temporada de 1878 tomó parte en las audiciones de la Sociedad de Conciertos con éxito verdaderamente extraordinario, éxito que se repitió en cuantos puntos tocó. Vacante en la Escuela de Música y Declamación una plaza de profesor de piano, por muerte del malogrado Power, tras de ruda oposición, la ganó Tragó por unanimidad.

En aquel mismo año, 1886, empezó á tomar parte en las sesiones de la Sociedad de Cuartetos; más tarde constituyó con Arbós y Rubio la Sociedad de música clásica *di camera*, en que obtuvo el triunfo de que hablamos al comienzo de esta silueta, y desde entonces, hasta el momento presente en que realiza una empresa digna de su mérito, cual es la de celebrar cuatro sesiones de música clásica de piano, consagrando la primera á Beethoven, la segunda á Schumann, la tercera á Chopin y la cuarta á Weber, Mendelssohn y Schubert, su vida artística ha sido una no interrumpida serie de triunfos.





El piano es para Tragó desde el día primero, blanca cera, dócil siempre á sus inteligentes dedos.

Lo que es una victoria para otros, y como tal victoria resultado de fatiga, es para él naturaleza, índole, cosa poseída desde el nacer, como el cetro de los reyes por derecho divino.

Tragó, como los más celebrados concertistas de piano del extranjero, posee el refinamiento propio del artista moderno, y ha consagrado la mayor parte de su vida al estudio de la música clásica de piano de los grandes compositores. Y como este estudio formal no puede hacerse sin la consecuencia de descubrir en ella un arte perfecto, en Tragó nació lógicamente el deseo de dar el estilo propio y característico á la música de cada compositor.

Descubierta la perfección en el arte de interpretar la música clásica de piano, concebido el proyecto de dar en la actual temporada cuatro sesiones, ayudado en su empresa por sus actitudes asombrosas de concertista y por su inteligencia de maestro, no podía contentarse con interpretaciones vulgares.

Era necesario hacer primores y los está haciendo.

Instrumento de inmensas dificultades, por más que se preste mejor que otros para el mayor lucimiento de los artistas que á él se consagran, el piano necesita por parte del que le toca condiciones de tal modo heterogéneas y distintas, que difícilmente se encuentran reunidas en un mismo pianista.

Mientras unos ejecutan prodigiosamente y no encuentran dificultades para traducir los pasos melódicos más intrincados y las posiciones armónicas más trabajosas, otros, por el contrario, fijándose en el espíritu del compositor y el carácter de la obra, procuran dar toda la importancia á la expresión musical, considerando poco menos que secundario cuanto respecta á la agilidad y resolución del más complicado mecanismo. Estas son las dos tendencias que constituyen las escuelas dominantes hasta hoy, y que Tragó armoniza, fundiéndolas en una con carácter propio y sistemático, como resultado de un mayor conocimiento del carácter y la marcha general del espíritu de nuestra época, á propósito del arte musical y de sus condiciones estéticas.

Tragó ha realizado de un modo general y completo la fusión de ambas tendencias, uniendo á su gran habilidad mecánica el más exquisito sentimiento y una expresión admirable al gusto más delicado, demostrando un

profundo conocimiento del instrumento y sus resortes técnicos, y un estilo musical de lo más puro para la traducción del pensamiento del compositor, así como de la expresión y colorido de la obra musical.

ANTONIO GUERRA Y ALARCÓN

LAS CODORNICES

SABIDO es cómo hacen la travesía del Estrecho. A consecuencia de lo corto del vuelo, que apenas si pueden resistirlo algu-

na, observancia de la ley que prohíbe cazar en determinados meses del año.

Las codornices que hacen su llegada á las costas de Gibraltar y Tarifa en la segunda quincena de marzo ó primera de abril, ya se las oye cantar en el mes de mayo en los campos de Castilla, y no pasan muchos días sin que se las encuentren en nuestras más apartadas provincias del Norte; esto, tratándose de animales que sólo levantan el vuelo cuando se sienten perseguidos y siempre al volar lo hacen á muy cortas distancias, hay que

confesar que es realmente prodigioso. Muchas son las maneras que se emplean para cazar las codornices, pero la seguida con más frecuencia es con reclamo y red, cuando todavía están de pie los sembrados, y las horas en que con más frecuencia acuden al canto de la hembra ó al del reclamo que lo imita, son las últimas de la tarde y primeras de la mañana; en las demás del día sólo acuden las que están muy celosas. También se ha generalizado mucho el cazarlas con perro y escopeta y para la enseñanza del perro de muestra es preferible á ninguna otra pieza, pues como el peoneo es mucho más corto que el de la perdiz, y además no es de las aves que al menor asombro alzan el vuelo, hay menos peligros para que el perro rompa la parada, defecto que, una vez adquirido por el perro de caza, no hay manera posible de poderse corregir.

Las codornices que, como ya hemos dicho, llegan á la península al comenzar la primavera, hacen su regreso al terminar el otoño; algunas no emigran y sólo cambian de paraje, según la estación, pasando el invierno en los montes, y la primavera y el verano en los sembrados y rastros.

Los cazadores denominan á estas no emigrantes, criollas, y se diferencian de las africanas, ó mejor dicho de las que hacen su excursión á África, pues ya se sabe que por criar aquí todas nacen en la península, en que son algo mayores, lastintas canelas más bajas y más bajo también el color de la pluma que tienen en el cuello por debajo del pico. La diferencia que se nota entre una y otra codorniz, tiene algunos puntos de semejanza con la que se observa entre la perdiz africana y la española. Muchos son los casos que pudiéramos referir ocurridos con motivo de la caza de codornices, pero nos limitaremos á consignar el siguiente:

El hecho ocurrió en Sevilla.

Dos amigos, después de proporcionarse por el precio de 20 pesetas la correspondiente red y el indispensable reclamo, salieron en busca



UNA MODERNA BACANTE.—Dibujo de E. Dacén.

nos minutos, acaban por echarse sobre la superficie del agua; y abriendo un ala á modo de vela, se dejan llevar al impulso del viento, que ya aguardan para emprender el viaje á que sopla en dirección á su marcha, y así hacen el arribo á la costa. Algunas veces ocurre que á la mitad del camino el viento cambia, y en tal caso el naufragio es seguro. Pero en esto sucede á las codornices lo que á cuantos á merced de las olas se entregan, y no habían las codornices, por la sola razón de ser tales, de estar exentas de semejante peligro. La persecución de que son objeto estas ave-cillas, de algunos años á esta parte, hace que cada vez se las encuentre en menor número; y aunque lo mismo sucede con la demás caza, la disminución de ésta puede atribuirse, no sólo á lo que se la persigue, sino también á la falta de montes, y por lo tanto, de guaridas, y sobre todo, á la poca, por no decir ningu-





de codornices en dirección al antiguo ex-convento de los Jerónimos. En los primeros sembrados y en contestación al reclamo, que ya ellos procuraban hacer sonar quizás con demasiada frecuencia, cantó una codorniz. Nueva contestación por parte del reclamo é insistente respuesta por la del macho, pero con la circunstancia de irse éste acercando cada vez más á donde escuchara el fingido canto de la hembra. No había que perder un momento. Lo que procedía era tender la red en el sitio que se juzgara más á propósito, y así se hizo. Afortunadamente no tuvieron que aguardar mucho. Un instante después la codorniz estaba á orillas de la red ya tendida.

—Poco pito y muy piano, no sea que como está tan cerca conozca el engaño—dijo uno de los compañeros al encargado de tocar el reclamo.

Pasaron algunos instantes y contra lo que los cazadores aguardaban la codorniz no se sentía en la red. La cosa, después de todo, no tenía nada de particular. Pero seguía pasando el tiempo y la codorniz no daba señales de vida.

Ambos amigos hicieron cuanto en casos tales aconseja la práctica. Todo inútil. No había más remedio que tomar una resolución extrema. Asombrar á la codorniz, que si se encontraba debajo ya quedaría presa en la red y si no..... no habían de estarse allí toda la vida. Y así lo hicieron. Pero al verificar el asombro, saltó de debajo de la red y quedó entre las mallas un gatazo negro que al sentirse cogido de tal suerte, comenzó por poner los mahullidos en el cielo, y concluyó por hacer la red doscientos mil pedazos. El chasco, que no dejó de ser pesado, tuvo además un

epílogo. Comentaban ambos cazadores el hecho mientras recogían la de todo punto inservible red, cuando vieron que se dirigía á ellos un hombre lanzando denuestos y con ademanes nada tranquilizadores. Era el dueño ó arrendatario de uno de los inmediatos huertos que había estado presenciando la escena, y que al ver saltar el gato que resultaba ser de su propiedad, pensó que aquellos caballeros, fingiendo que cazaban codornices, se dedicaban á la caza de gatos.

Afortunadamente, hortelano y cazadores llegaron á una inteligencia, y el primero quedó sumamente agradecido á los segundos, por el regalo de la red, que éstos le hicieron, y él prometió utilizarla colocándola para espantar los pájaros en alguno de los árboles frutales que tenía en el huerto.

M. GARCÍA REY



El domingo de Pascua de Resurrección, 25 de marzo de 1894, se inaugurarán las funciones de la presente temporada en la Plaza de Toros de Madrid, con una gran corrida de toros extraordinaria, y al día siguiente, lunes 26, la primera de abono.

Los espadas contratados son los aplaudidos diestros Manuel García (*el Espartero*), Rafael Guerra (*Guerrita*), Antonio Reverte y Antonio Fuentes.

Serán corridas de abono aquellas en que tomen parte dos de los tres primeros matadores. También serán corridas de abono aquellas en que tome parte uno de los tres primeros con el cuarto y otro matador de alternativa en esta plaza.

El abono será por siete corridas y estará abierto desde el día 12 de marzo hasta el 17 del mismo en el despacho establecido por la empresa situado en la calle de Sevilla.

Los dos últimos días, ó sean 16 y 17, se destinarán al abono de las localidades sobrantes.

Posteriormente la empresa ha contratado al veterano José del Campo (*Cara-ancha*), que teniendo resuelto ser este año el último que torea, antes de cortarse la coleta, ha mostrado deseos de torear en esta plaza, como muestra de gratitud y simpatía al público madrileño.

En el próximo mes de marzo regresarán de la Habana el empresario de plazas de toros D. Pedro Manjon, el diestro *Cuatro dedos* y algunos toreros más procedentes de América.

Con motivo de la gran Exposición que ha de celebrarse en Lyon, los propietarios de aquella plaza de toros han acordado introducir grandes reformas en aquel local, habilitándolo con una capacidad para contener de 14 á 15.000 personas. Al propio tiempo se han dirigido al conocido aficionado D. Manuel García, apoderado del diestro valenciano Fabrilo, encargándole de la dirección artística y dándole amplias facultades para adquirir toros de las más renombradas ganaderías y contratar los diestros que estime necesarios.

Procedente de Alicante se encuentra en Madrid el presidente del *Especta-Club* y D. Juan Mas, individuo de la misma sociedad, con el fin de ultimar todos los detalles relacionados con las corridas de toros que han de celebrarse en aquella plaza, y contratar la adquisición de las reses.

Una de las corridas será seguramente del Duque de Veragua y la otra la elegirán aquellos señores entre las ganaderías cuyos dueños ofrezcan mayores garantías para que las fiestas taurinas resulten á la altura de la tradición de nuestra plaza, para lo cual el *Especta* no escatima gasto alguno.

En la próxima temporada tomará la alternativa, en la Plaza de Toros de Madrid, Juan Gómez Lesaca. El encargado de dar los trastos al neófito es *Guerrita*.

Han comenzado los trabajos de construcción de la nueva plaza de Jerez.

De acontecimiento califica *La Dépeche*, de Argel, la despedida de los toreros, los cuales, agradecidos á las deferencias que se les han dispensado, han obsequiado á la prensa con un suculento banquete, al que todos los periódicos enviaron su representación al hotel del Louvre.

El cónsul de España brindó por los periodistas, siendo calurosamente aplaudido, lo mismo que otros señores que hicieron uso de la palabra; pero la *mot de la fin* la puso el ingenioso *Badila*, recitando unos versos alusivos al acto, compuestos por él, cantando luego algunos aires flamencos, que entusiasmaron á la concurrencia, y terminando por hacer habilidades en la guitarra.

El popular *picador*, poeta, actor y músico (como lo denomina *La Dépeche*), fué aplaudido con entusiasmo.



En cartas que recibimos de Aragón, se nos dice que el estado de aquellos campos no es nada próspero; la pertinaz sequía, unida á los fríos secos del comienzo del invierno, hace que los cereales estén muy atrasados, por lo que las cosechas serán mucho más escasas de lo que se había creído. Los ganados se resienten de la falta de pastos.

En cambio, los labradores de la Mancha están contentísimos por el buen aspecto que presentan sus sementeras.

Se ha inaugurado en el Palacio de la Industria de París el Concurso Agrícola anual. En él figuran más de tres mil cabezas de ganado bovino, lanar y de cerda. Los animales de carnicería se distinguen por su gordura fabulosa. Hay aparatos, máquinas y aperos de labranza, algunos muy notables. También se han presentado 17.000 botellas, conteniendo muestras de vinos, elaborados en su mayoría en el Sur de Francia.

El Ministerio de Agricultura de Francia, á propuesta de la Comisión del Stud Book, ha dictado una orden por la que se dispone que, en lo sucesivo, cuando un producto de pura sangre nazca en Francia, de una yegua importada y llena de un semental extranjero, su propietario deberá dirigir á la Dirección de los Haras una declaración de nacimiento en papel del timbre de 60 céntimos, visada por el alcalde del punto donde haya nacido el producto, librándose á su dueño un certificado de modelo especial que se extenderá á continuación de la declaración de origen del producto.



DOLORES

II

La poesía española tiene un fundamento razonador que no pudieron cambiar los gustos de ciertas épocas ni los accidentes que la vida marca en la historia.

La cultura clásica latina informando nuestra lengua, inspiró también la seriedad solemne de los grandes líricos y el concepto cristiano de la teología, engrandecido, aquilatado en aquella filosofía austera que levantó á la inmortalidad el nombre de nuestras grandes Universidades, llevó sus ecos á la poesía vigorosa de los poetas pensadores, cuyas meditaciones pasman y asombran hoy, aun más que la forma cincelada con que fueron escritas.

Tienen otras literaturas precedentes y autoridades donde otros motivos y causas marcan su carácter distintivo; pero la verdadera naturaleza de la poesía española está en el subjetivismo filosófico de Rioja, en la solemnidad rotunda y dialéctica de Herrera.

Las tradiciones populares de las literaturas del Norte subiendo desde la imaginación impresionable del pueblo hasta las plumas de los grandes poetas que al modelarlas, dábanles formas eternas, aunque procurando como reliquia venerada conservar su primitiva esencia, esa divina evolución del sentimiento puro, popular, convertido por encanto de la poesía en arte perfecto, no existe en nuestra historia literaria.

Las bellezas del romancero no son el fundamento de nuestra lírica, es una joya labrada al formarse la lengua y adquirir vitalidad; pero ese hermoso accidente literario no tiene carácter esencial.

La tristeza ó el heroísmo de los poetas latinos se fundió con la idea cristiana al calor hirviente de la gran batalla librada en nombre del catolicismo, y la fortaleza de aquella lucha social reflejóse en el arte como en espejo de bruñida plata.





Por eso el misticismo llega en la lengua española á los acentos más conmovedores del alma humana, sus delicadezas no tienen cadencias semejantes en ninguna otra literatura y el pensamiento que las inspira fluye de las regiones celestiales, que absortos y embebididos contemplaban aquellos sabios consagrados al servicio de Dios con todo el fervor de verdaderos iluminados.

Cuando la disciplina de la Iglesia católica se sentía conmovida por aquella revolución terrible de la reforma, agitación del mundo que no podemos comprender ahora ni aun los que asistimos como testigos y como víctimas á los sacudimientos sociales del anarquismo, en aquellos días de zozobra y de duda representaron los místicos la fe para las conciencias, el clasicismo para el arte.

La futilidad burlona que con la reforma ponía dudas y risas en las creencias dogmáticas, la poesía traída entre amores lascivos de los placeres de Italia, la revolución llamando á todas las puertas, tocando en todos los pechos y en todos los cerebros, no pudo llegar con su invasión al sentimiento místico de los grandes poetas españoles, cuya firmeza sostenía la seriedad teológica, la fortaleza filosófica de la moral cristiana.

¿Pudo el teatro sustraerse á esta influencia filosófica?

La mejor y más explícita contestación está en aquellos discretos de amor donde galanes, damas, dueñas y criados hablan como si estuvieran doctorándose de teología escolástica en los abrumadores ejercicios de ingenio, donde el mejor timbre de gloria era alcanzar la famosa borla *nemine discrepante*.

El conceptismo fué el mayor triunfo que buscaban los grandes dramáticos; he aquí por qué una pasión tan vulgar y tan sentida como los celos, pasión de hombres y fieras, aparece tratada de modo tan diferente en el análisis de Shakespeare y en el de Calderón.

Otello mata como hombre y realizada su venganza no encuentra en su desdicha otra solución que el suicidio.

Don Lope de Almeida, en el *Secreto agravio*, quiere ante todo cubrir las fórmulas sociales de su honor, finge el incendio y en el conceptismo filosófico del marido ultrajado busca solución y disculpa á su venganza.

La opinión, el sentimiento nacional, estuvo del lado de los poetas y los pensadores seriamente cristianos; cuando queremos buscar un eco, una palpación de esa corriente en la crítica, hallamos el juicio irrecusable de Cervantes, que considera á los Argensolas más grandes, más eternos que Lope de Vega.

Las artes plásticas vivieron también aquella vida, atmósfera que envolvía á España, que tal vez la aisló cuando más tarde el progreso siguió su camino.

Pasados siglos, al despertar la cultura española y entrar en el movimiento universal no prescindió de sus antiguas formas, ni abjuró de sus tradiciones; la seriedad heroica entonada, hasta ampulosa, de Quintana, recuerda nuevamente á los Argensolas, y Herrera, aquel pensador nacido cuando la obra de los enciclopedistas se hacía verbo social y

constitucional, tornó á traer á la lírica española el tono sentencioso de los poetas austeros. Más tarde el cosmopolitismo de la vida moderna, quitó carácter y borró las líneas fundamentales; pero por un poeta humorista hemos puesto en nuestro parnaso cinco poetas filosóficos.

He aquí el carácter literario del libro de D. Federico Balart, arrancando directamente del gran tronco de la poesía española. Pasando las páginas de *Dolores* vienen á la memoria dejos y resonancias de conocidos sentimientos, ternuras que las musas españolas han cantado otras veces y en ninguna ocasión salta á la vista la impiedad, la ira, ni la sátira de pueblos extranjeros, invasión pestilente que llamamos ahora modernismo.

El subjetivismo contemplativo que levantó el pensamiento de los místicos, levanta en esta época el pensamiento de Balart, y como los años y las edades y las revoluciones no han pasado en balde, una idea menos compleja que la de Dios mueve é inspira la pluma del autor de *Dolores*.

Balart se pone en la corriente moderna palpitante de la sociedad en que vive, llevado del amor de una mujer; pero como los transportes del alma humana, al intentar sondear lo infinito encuentran siempre las mismas profundidades, su meditación se coloca al unísono del sentimiento místico.

No enjuga su llanto para maldecir de la vida, sino que, como Job, encuentra en su propia desgracia un alivio á su pena, y como San Francisco de Borja, la eternidad de la muerte reconcentra su espíritu para examinar la brevedad de la existencia humana.

Esta nota de arrepentimiento, de conformidad, muestra bien claro el temple del talento de Balart, y no es raro que al transformarse su dolor en arte haya tomado las homogeneidades de los místicos sublimes.

Conservando pura é inmaculada la tradición literaria española, llevando á esa expresión del sentimiento el razonamiento moderno, fundiendo en los antiguos sagrados moldes con el nuevo metal que han depurado siglos de libre examen, es como Balart ha realizado con su libro un verdadero progreso para las letras españolas.

Nada existe completamente nuevo en la historia; pero confesamos que en los momentos actuales produce mayor admiración un poeta que renueva la ternura consoladora de Fray Luis de León, que la queja inconsolable de Byron.

Los versos de D. Federico Balart no pueden tener imitadores fieles; la edad y los engaños han puesto en ellos toda la inspiración, por eso llegan tan hondo en el pensamiento de quien los escucha.

Para escribir *Dolores* es necesario sentirse arrebatado en dos ideas infinitas: el amor y la eternidad; para escribir blasfemias no es preciso más que cualquier desengaño baladí, que la natural soberbia trasforma en mal terrible que agobia la humanidad entera.

La aparición del libro *Dolores* ha vuelto á traer la crítica á nuestros antiguos clásicos; llevábamos veinte años de encontrar á nuestros poetas parecidos á Heine, á Manzoni, á

Wife; ya era hora de que alguno se asemejara á Rioja y á San Juan de la Cruz.

Ser poeta, parece un deajo propio de la juventud; la idea del enamorado trovador ni se ha borrado, ni se ha perdido, por ese motivo Balart lucha con una inoportunidad que los poetas de oficio no pueden perdonarle; pero si la poesía es el lenguaje de los ángeles, Balart, con su inspiración mística, es el poeta español que se acerca más al cielo.

A. ORTIZ DE PINEDO



Todo en este mundo tiene sus ventajas y sus inconvenientes.

Dígalo si no un célebre profesor de higiene, quien asegura que los ejercicios corporales, la gimnasia y todo lo que tiende á un excesivo desarrollo de la musculatura, á excepción de los paseos moderados, no sólo es innecesario para la salud, sino que es hasta perjudicial.

En apoyo de esta teoría, un periódico inglés cita el caso de un individuo dotado de musculatura hercúlea, que fué rechazado por una compañía de seguros sobre la vida, por haber considerado los médicos encargados de su examen que sufría una afección en el corazón producida por los ejercicios corporales á que se había dedicado. La muerte de varios conocidos atletas confirma esta teoría. El coronel Burnaby, el hombre más fuerte del ejército inglés, falleció de una afección de corazón, y un doctor eminente asegura que de cada cien atletas, ochenta sufren enfermedades mortales producidas por los ejercicios á que se han dedicado.

Por eso hay quien afirma en Inglaterra que todos los ejercicios corporales á que con tanto afán se dedican los ingleses, ejercen una influencia terrible en el corazón, practicados con exceso.

Un concurso útil.—La Asociación de Profesores oficiales de Gimnástica, cumpliendo con sus deberes sociales, deseosa de facilitar la enseñanza oficial de la Gimnástica y entendiendo que no existe actualmente ningún texto con la competencia necesaria ó con las condiciones de brevedad que exige la enseñanza de la Gimnástica conforme se halla planteada actualmente en los Institutos, ha acordado abrir un concurso al que sólo podrán acudir los Profesores oficiales, sean ó no asociados, para premiar la obra que mejor reúna las condiciones apetecidas.

Las bases del concurso serán las siguientes:

- 1.^a El texto ha de ser breve y contendrá: Una idea histórico-fisiológica de la importancia de la gimnástica. Interpretación de la Real orden de 10 de septiembre de 1893. Ejercicios para cumplirla. Breve reseña de los progresos de la educación física y de su porvenir.
- 2.^a Los manuscritos se enviarán acompañados de un lema y en sobre cerrado, y con el mismo lema el nombre del autor.
- 3.^a El plazo para la presentación de los manuscritos, terminará el día 31 de mayo de 1894 á las siete de la tarde.
- 4.^a Los manuscritos y los sobres adjuntos se dirigirán al secretario general D. José T. de Ondovilla en el domicilio social, Costanilla de los Angeles, núm. 6.
- 5.^a La Asociación concederá al autor premiado el título de socio de mérito y recomendará oficialmente la obra al Excmo. Sr. Ministro de Fomento.
- 6.^a El concurso empezará á celebrarse el domingo 3 de junio y continuará en los domingos siguientes.
- 7.^a Todos los profesores oficiales pueden presenciar la lectura de manuscritos, las votaciones y todos los demás actos del concurso; pero en éstos sólo tendrán voz y voto los profesores asociados.
- 8.^a Sólo habrá un premio.
- 9.^a El manuscrito de la obra premiada se conservará en el archivo de la Asociación, y los demás manuscritos se quemarán á presencia de todos los profesores oficiales que asistiesen á aquella junta.



CUENTOS DE LEVANTE EL TERRUÑO (Conclusión)

III

Pasó la fiesta, que era del Carmen, con su misa y sermón de más de tres horas; procesión lucida y de larguísimo recorrido por medio de los campos; toros de cuerda; nutridos cohetes que hirieron á más de un espectador, sin lo cual nunca los tuvieran por buenos, y baile al son de la dulzaina y el tamboril.

María Pepa recogió en todos aquellos actos nuevas excitaciones, que avivaron su amor á la tierra. Comió con afán la carne de oveja, los garbanzos tostados, las tortas de maíz, secas y delgadas, las chufas orondas y jugosas y el turrón forastero, dulce y suave; repicó el pandero y las castañuelas; disparó cohetes y bailó con Francisco una danza que terminaba á la una de la noche por falta de teas que alumbrasen.

La agitación y el calor consiguiente la desvelaron. Se acostó desnuda sobre la sábana; y á poco, acometida por súbita vergüenza, aunque estaba sola, se vistió la camisa, abrió la ventana y volvió á tenderse. No le turbaba solamente el cansancio físico; también tenía aquella noche preocupaciones del orden moral. Francisco había redoblado sus atenciones; mientras bailaban, la estuvo mirando con ojos en que llamaba el amor, y al volver á casa, persiguiéndose y golpeándose mozos y mozas, la abrazó en un encontronazo, apretándola cariñosamente.

No se enfadó María Pepa; pero sí tuvo que plantearse la cuestión de modo resuelto. Por de pronto, á ella le gustaba el primo. Sobre eso, no cabía duda. Encontráballo—y era así—buen mozo, guapo, fuerte, trabajador y cuidadoso de sus bienes; por lo que toca á otras órdenes, parecía veloz y amoroso, y no se le conocía vicio apreciable. Comparado con algunos pretendientes de la capital, del ramo de criados y militares, resultaba un poco rudo y menos avisado que ellos; pero era, en cambio, más noble, más sincero, sin ninguna de las miserias características de las ciudades que ella conocía muy bien, y con las que no se avenía su tipo rural, amasado con otro barro y hecho á otra línea de conducta, que también tenía sus quiebras, pero de diferente clase. Por último, Francisco representaba algo querido, algo que ilusionaba á María Pepa y que, en aquellos días sobre todo, la tenía enagendada: el terruño, con sus sentimientos especiales, sus gozes y sus amarguras cuyo gusto le había puesto en el alma la herencia de cien abuelos. El precedente de sus amores de muchachos se levantó también en la memoria como argumento reforzante; y con él, quedó vencida María Pepa en el orden del sentimiento.

En seguida entró la parte utilitaria. Nunca había pensado la muchacha en el porvenir. Parecida á los niños, para quienes ha de ser eterno aquel estado sin afanes en que todo les es dado sin que sepan de dónde viene, siempre había creído que toda su vida sería

criada, con buenos amos y buen sueldo, como hasta entonces, y que moriría de vieja, bien atendida por sus servicios pasados. Por primera vez pensó entonces que esto era eventual; que sus señoritos podrían morir ó des-

por lo común, la mujer, un instrumento de trabajo; pero eso no le asustaba; y en cuanto á otros particulares, hijos del desprecio que suele tener el sexo fuerte por el bello, sin que por eso deje de desearlo como elemento de



AQUÍ! ¡AQUÍ!... ¡HURRA!, DIBUJO DE F. STUCKENBERG

pedirla y ella ir rodando de aquí para allá, sin descanso seguro ni trabajo gustoso. Comparó esta incertidumbre con el hecho de ser dueña de su casa, propietaria de tierras que, aunque no muchas, daban para vivir, juntando sus productos al de las faenas en tierra ajena; y le pareció esto más firme y apetitoso. Bien sabía ella que para el labrador es,

placer y de utilidad, también sabía que allá se iban los campesinos y los ciudadanos. Además, para templar estas durezas, había un arma. No era infrecuente que la mujer gobernase al marido; y para ello sobraban á María Pepa hermosura é ingenio.

Al llegar aquí en sus reflexiones, sonrió la muchacha y cruzó los brazos sobre el pecho,



llo y fuerte. Lo que es del valor de sus atractivos, estaba segura; y en punto á ingenio, la vida de ciudad le había despuntado mucho.

Dió media vuelta y tornó á pensar. La

chacha, y un suave placer le inundó el cuerpo.

—¿Qué irán á hacer? se dijo. En seguida, no pudiendo dominar la curiosidad, saltó de la cama, y á la vez recordó que aquel día

el patio corría de aquí para allá otra luz, y los primos enganchaban la mula favorita en el carro.

—¿Va usted á la era, tía?—preguntó María Pepa.

Volvióse Francisca, admirada de aquella diligencia de su sobrina.

—¡Reina Santísima! ¿Te has levantado? No son más que las tres y media.

—¿Pero usted va á la era?—repitió la muchacha sonriendo.

—Sí voy.

—Pues aguarde.

Cerró la puerta, y sentándose en el arcón, comenzó á vestirse. Dudó un momento si ponerse medias y al fin se las puso, por un movimiento de pudor que no se explicaba completamente. En vez de corsé, se ajustó el cuerpo con una chaquetilla aballada y se recogió el pelo con horquillas. Luego miróse un instante al espejo, abrió la puerta, y sin decir nada á la tía, se plantó afuera, buscó á Francisco, y tocándole en un hombro:

—Yo también voy,—le dijo resueltamente, y mirándolo de un modo que hizo llamear los ojos del primo.

IV

Cuando llegaron á la era, que estaba lejos, el sol lucía ya en los picos de la sierra vecina, dándoles un tono débilmente dorado. Sin perder tiempo, cada cual procedió á su faena. Reuníase allí toda la familia. Desde Juan Pedro y su mujer, á los chiquitines. El día de trilla es extraordinario para los labradores: en la era almuerzan y comen, trasladando su casa bajo de un algarrobo ó de un olivo; y mientras los hombres trabajan, las mujeres arreglan la cocina, charlan ó cosen, cuando no ayudan también á los varones.

María Pepa estaba dominada por una alegría inmensa. Todo le daba placer; en todo encontraba motivo de satisfacción; todo le era nuevo y le parecía hermoso. Saltó del carro antes que nadie y ayudó á desenganchar la mula, mientras Juan Pedro con sus hermanos, comenzaba á extender los haces sobre la era. Sin atender á su tía y á su prima, se recostó luego María Pepa sobre la paja amontonada en gracioso túmulo, y contempló el trabajo de los hombres. Poco á poco el redondel blanco de la era cubríase con los haces dorados, en espesa alfombra crujiente, bien barridos y apretados los lindes; y una vez agotada la carga, se desayunaron los trabajadores con una copa de aguardiente. Aparejose luego la mula, tapándole los ojos con las ojeras de esparto y un pañuelo por encima, y se le unció el trillo de madera, rodeado de lucientes láminas de acero. Empuñó Juan Pedro la rienda y el látigo; se situó en el centro de la circunferencia, y arreó.

El mulo, perezoso en el primer momento, avivó en seguida el paso y rodó al trote largo, arrastrando tras de sí el trillo, que daba saltos y golpeaba fuertemente los haces; mientras Juan Pedro, bien hundido el sombrero de palma y restallando la fusta, entonaba una de esas canciones características de los trilladores, en que las notas finales,





sostenidas largamente, producen un dulce sabor lleno de inexplicable delicia.

Por de pronto, Francisco y sus hermanos menores no tenían nada que hacer. Fuéronse los chicos á la cercana balsa, donde se zambulleron desnudos, y Francisco vino á recostarse sobre la paja al lado de María Pepa. Largo rato estuvieron sin decirse palabra. Temeroso él y atento además á la faena en que podía ser necesaria, de pronto, su ayuda, contentábase con mirar de vez en cuando á su prima, cuya figura gallarda, bien modelada de costado por la posición que tenía entonces, resaltaba sobre el fondo dorado y brillante de la paja. También María Pepa lo contemplaba á ratos, cuando él no se advertía, admirando con cierto placer, que la turbaba ligeramente, la fuerte musculatura del mozo, acusada en el pecho y en los brazos, por la camiseta blanca, ya mojada en sudor; pero no obstante la turbación que esto la daba, atendía más bien al rodar de la mula y del trillo, cuyo golpes hacían saltar la paja cortada y ligera con ruido sordo y continuo que se alejaba y volvía; encontrando en aquello María Pepa fuente nueva de impresiones que le ataban de cada vez más al campo, evocando recuerdos de niñez, alegres y hermosos.

Antes de que se dijeran nada, los echó el sol de allí. Refugióse María Pepa bajo del algarrobo en que su tía y su prima preparaban el almuerzo, y ayudó á partir los pimientos verdes y orondos, de amarilla pepita, y el bonito salado, fuertemente oloroso. A Francisco se le mandó que partiese leña; y aún no había terminado, cuando lo llamó Juan Pedro para que lo relevase. Sin poderse dominar, María Pepa se fué tras él, y buscando la sombra de uno de los grandes montones de paja, se sentó en el suelo, encogiendo las piernas á la manera árabe, heredada en aquella tierra levantina. No necesitaba más Francisco para mostrar sus habilidades. Blandió el látigo haciéndolo estallar ruidosamente, y con voz clara y entonada, echó al aire canción tras canción, siempre con aquel alargamiento perezoso en las notas que á María Pepa se le figuraba una caricia suave y detenida que le iba rozando las carnes y se le metía en el alma.

El sol, bastante alto, inundaba de luz la era haciendo brillar las crines de la mula empapadas en sudor y las lenguas del trillo, afiladas y limpias. Un poco más allá, la balsa parecía de fuego, y las colinas que faldean la sierra destacaban todos sus contornos fuertemente sombreados, que indicaban las partes hondas, los vallecitos y los repliegues. Ni el más leve soplo de aire; mirando hacia abajo, de espaldas á la montaña, podía verse el mar, blanco é inmóvil como una barrera que cerrara el horizonte, y en medio de él, lejos de la costa, una vela que parecía una hojilla de jazmín flotando en el aire. El rastrojo y los haces de espiga, calentados, oían á incendio; y sobre un almendro vecino una cigarra cantaba furiosamente con su chirrido metálico y soporífero.

Vencida por todas aquellas impresiones,

notando que de cada vez le penetraba más el sentimiento del campo—de aquel campo suyo, costero, que unía los ardores de un sol africano á las brisas suaves de un mar casi siempre tranquilo,—se abandonó María Pepa á las más dulces esperanzas. Dejose mecer por los ruidos de la era, fuera de los cuales todo era silencio; se embriagó con el olor de la tierra, y cerró los ojos, heridos por la luz demasiado viva. La voz de Francisco la oyó lejana, apagada, como en sueños; y al fin, arrastrada por fuerza mayor, irresistible, alargó las piernas, torció el busto, y se acostó con la cabeza en la paja. Sin dormir, percibiendo distintamente todos los ruidos pero sin poder moverse ni abrir los ojos, permaneció largo rato á pesar de que el sol, al elevarse, le dió de lleno en el cuerpo y le empalideció el rojo de las medias.

La despertaron para almorzar, á las nueve. Restregóse los ojos, medio borracha aún de sol y de calor, y miró como boba á todos lados. Sobre la era, los cuatro hermanos, puestos en fila uno tras otro, terminaban de volver los haces con grandes tridentes de madera, para que el trillo alcanzase á todos y separase bien el grano de la paja; las mujeres extendían bajo del algarrobo una manta en representación de mantel, y llamaban á voz en cuello, mientras los chiquillos, brincando sobre los haces, pretendían imitar la faena de sus tíos. A María Pepa se le rió el alma al ver aquel cuadro. Había concluido por soñar que estaba otra vez en Madrid, en una boardilla donde ardían grandes hogueras, y que leía una carta en que le noticiaban el matrimonio de Francisco. Por el contrario, Francisco estaba allí, moviendo ágilmente su aventadora y dejando caer de muy alto la lluvia de grano y paja que formaba una niebla luminosa. Todo fulguraba herido por los rayos del sol, que, en un cielo purísimo, de azul intenso, presidía aquella fiesta del verano cegando con su luz que velaba casi el contorno de la sierra. No ya una, sino dos cigarras chirriaban con furia, y las golondrinas pasaban veloces, rozando con sus alas el suelo de la era.

No almorzó apenas María Pepa. Bebió vino con los hombres, que apretaron de lo lindo, gozando ampliamente de aquel primer reposo á la sombra; y acompañó la bebida, espesa y fuerte, con almendras cuya carne, ya cuajada, salía blanca y tiernísima del triple estuche que la contiene. Sentóse la moza al lado de Francisco, sin experimentar ya rubor ni indecisión; y dejó que la bromearan sin ponerse encarnada por el tono sensual que dan por lo común los labradores á sus bromas. Todos los recuerdos y los refinamientos de su vida ciudadana se borraron de golpe, y se sintió hija del campo, labradora como su familia y pronta á anegarse en las voluptuosidades francas y directas de la mujer de su clase.

Desde aquel momento fué ella quien empujó y solicitó á Francisco, mareándolo con mil coqueterías, arrastrándolo á una confesión que el muchacho no sabía cómo hacer.

Con él barrió la era, removió los haces y aventó la paja, sin miedo al sol que caía á plomo, en medio de una calma casi absoluta. A media tarde sopló el viento, de Levante, y ayudó mucho á la faena, llevándose fácilmente la paja y el polvo; mientras el grano, rechoncho y de un dorado oscuro, quedaba en el suelo y rechinaba bajo los pies. Para concluir, se cernió, se midió y llenáronse de él los sacos. Al cargar el último, poníase el sol, coloreando de topacio el horizonte y proyectando hasta muy lejos tres rayos de luz. Los puntos más altos de la sierra cubríanse de nubes y se agigantaban, sacando por encima de ellas los picos de la cima. Callaban las cigarras y empezaban los grillos. Todo era calma y hasta el viento había cesado, soplando sólo á intervalos, con ligeras bocanadas refrescantes y húmedas.

Lleno el carro de los sacos en que iba el trigo, no dejaba sitio más que para el conductor. Los demás, emprendieron á pie la vuelta; pero María Pepa se empeñó en subir, porque era Francisco quien guiaba. Se encaramó en lo más alto, balanceando el cuerpo al compás de la marcha; y cuando llegaron á un trozo del camino lleno de baches, se agarró á su primo temerosa de caer, y sintió bajo su mano la piel ardorosa del joven, empapada de sudor, dura y rellena.

Aquel día, la mula, cansada del trabajo y abandonada á sí misma, tardó más que nunca en llegar á casa. Juan Pedro estuvo oyendo por largo rato las campanillas y el crujir de los ejes; mas parecía que el carro no avanzaba nada. Cuando llegó, ya lucían todas las estrellas, y el caminito de Santiago destacaba su banda lechosa cruzando el cielo.

Se cenó al aire libre, en medio del reposo de una de esas noches luminosas de verano que en ninguna parte son más puras y mejor gozadas que en la tierra de Levante. Se bromeó, se cantó y hasta hubo baile. Juan Pedro bebió más de lo justo y comenzó á contar historietas picantes; pero lo dejaron solo, y él las contó á sus hijos, que se morían de sueño. Al fin se medio durmieron todos, unos en las sillas, otros en tierra; y María Pepa y Francisco aprovecharon la ocasión para formar proyectos en que el amor y el interés iban mezclados sin envidia.

El terruño había vencido á la ciudad.

RAFAEL ALTAMIRA



S.ª A. R. la Infanta Doña Isabel ha enviado, con destino á las carreras de caballos que habrán de celebrarse en Sevilla en las próximas festividades, un magnífico premio.

Consiste éste en un artístico estuche conteniendo un juego de petaca y fosforera de plata con valiosos esmaltes.

—*

El Comité *National Hunt*, sociedad de los steeple chases en Inglaterra, ha pronunciado un veredicto de interdicción contra Mr. Teague para cuantas reuniones celebre aquella sociedad.

Este gentleman había sido ya objeto de una amones-



tación de los comisarios de carreras de Manchester por la manera sospechosa con que montó a *Red Rube* en una carrera de hunters.

Todavía faltan dos meses para la apertura de la *season* en Inglaterra; al aparecer el *Calendar* con los pesos para los *handicaps* de primavera ha habido gran revolución. Mr. Grant dice que *Cloister* no correrá en Liverpool con peso mayor que el del año pasado. Del *Derby* es prematuro cuanto hoy se diga.

La Compañía de tranvías de París acaba de adoptar para sus caballerías las herraduras sin clavos. Son de acero Béssemer y su piso es como el de una herradura ordinaria; en la parte delantera tienen una palanca acodada que se aplica á la mitad del alto del casco sin oprimirlo. Se sujetan con una brida flexible de acero que rodea el casco y se apoya en la parte superior de la palanca. Estos herrajes se pueden quitar ó poner en un minuto.

El *Jockey-Club*, de Sevilla, ha dirigido un oficio á los dueños de caballos de carreras residentes en Jerez, pidiéndoles nota de los que piensen matricular para las carreras de caballos que tendrán lugar en aquella capital en las próximas ferias.

El inteligente sportsman inglés sir John Astley, trata de publicar sus memorias que llevarán por título *Fifty years of my Life*. La obra aparecerá muy en breve y constará de dos volúmenes.

La comisión francesa encargada del reparto de fondos procedentes de las «Apuestas mutuas» y que son aplicados á obras de beneficencia, ha destinado para las necesidades del departamento del Sena 1.180.000 francos, y á los demás departamentos, 2.290.000, que hacen un total de 3.470.000 francos, que representa poco más del 2 por 100 sobre el total jugado en Francia durante el pasado año de 1893.

La Comisión del Stux Book francés de pura sangre, designada para el presente año, se compone del personal siguiente:

Presidentes.—El Ministro de Agricultura y el Director de los Haras.

Vicepresidentes.—Mr. A. Lupin.

Vocales.—M. M. Paul Aumont, Edmond Blanc, La Charme, Clossmann, Conde Dauger, Delamarre, Baron Finot y Hastron, propietarios y ganaderos; Denecheau y Conde de Juigné, diputados; Marqués de Dampierre, Presidente de la Sociedad de Agricultores de Francia, Delanney y Portalès, Inspectores generales de Haras; De Ganay, Inspector honorario, y Simonnin, director de los depósitos de sementales.

Secretario.—Mr. Macarez, Jefe del 2.º Negociado de la Dirección de los Haras.

Secretario adjunto.—Mr. Guillemot, Oficial de la Dirección de los Haras.

Se ha publicado el programa de los premios que han de otorgarse en la exposición de ganados que se celebrará en Sevilla los días 14, 15 y 16 de abril próximo.

Entre los premios concedidos por varias corporaciones y particulares, figuran los siguientes del Ministerio de la Guerra:

Un premio de 2.000 pesetas al mejor caballo ligero de los presentados en dicho certamen que se considere apropiado para el arrastre de la artillería; otro de 1.000 pesetas para el caballo de raza española, hispano-árabe ó hispano-inglés, que sea calificado en primer lugar para semental, para productos de silla, y otro de 500 pesetas al mejor lote de dos ó más potros, así españoles como de cruce, de tres á cuatro años de edad y con el mismo hierro, que se consideren á propósito para el servicio de caballería.

La Real yeguada de Aranjuez ha adquirido el notable semental, cruzado, *Regente*, de la ganadería que en Medina Sidonia posee el conocido propietario D. Baltasar Hidalgo.

JARDINERIA

Simientes falsas.—Cualquier género de robo ó estafa es desagradable para la víctima; pero la irritación de ésta no debe reconocer límites al descubrir que se ha sembrado cuidadosamente, regado con solicitud y esperado con inútil paciencia á que germinasen... ¡granos de arena!

En Gien, Moulins y otras localidades de Francia es donde se cultiva este nuevo género de timo.

La *Revista Científica* da la voz de alerta á los agricultores, y publica el análisis de simientes vendidas como trébol de prados, análisis que reproducimos á continuación:

Trébol de prados, 75,76; llantén y granos mutilados de trébol, 1,27; arena cuarzosa teñida, 9,66; arena ocrea, 13,26. Total, 100. O, lo que es lo mismo, un 29,95 por 100 de arena mezclada fraudulentamente.

Las averiguaciones de la policía han descubierto el hecho de haber sido vendidos en Italia, con destino á Francia, 11.000 kilogramos de arena cuarzosa, y todos ellos comprados en esta última nación como simiente de trébol.

Además, una gran parte de las simientes de trébol y de alfalfa compradas recientemente están mezcladas con cúscuta en gran proporción.

A estos manejos fraudulentos se atribuye el mal éxito de las numerosas tentativas practicadas para formar prados artificiales.



EL MUNDO ELEGANTE

(EL MES DE FEBRERO)

BLASCO lo ha dicho en uno de sus inimitables versos:

«¡Mes alegre, por algo eres más breve,
porque eres de placer!»

Y así ha pasado este año el mes de febrero con rapidez de relámpago; y agotadas en su comienzo las fuerzas, ha arrastrado al final lánguida vida, cual joven alocado que derrocha en su juventud los tesoros de su naturaleza para llegar á una muerte prematura, atraída con los excesos de la orgía.

No de otro modo, el mes que acaba de transcurrir comenzó con una serie brillante de fiestas aristocráticas, llegó á su magnífico apogeo en los tres días del carnaval, favorecidos por un tiempo de primavera; tuvo aún en el domingo de Piñata, una momentánea llamarada de luz agónica, y cayó por fin, en postración definitiva.

Yo he seguido, paso á paso, como fiel cronista, todas las fiestas celebradas en el mes alegre; todas ellas han dejado en mi mente un recuerdo grato, tan grato y tan persistente, que podría hacerlas revivir aquí sobre las cuartillas por donde mi pluma se desliza, con todos sus detalles, sin olvidar uno solo, con la minuciosa descripción de los escritores naturalistas; pero á qué cansar al lector benévolo con la reproducción de las páginas consagradas en la prensa diaria á describir las fiestas de los Marqueses de Miraflores, de Alcañices, de Squilache, de la Duquesa de Bailén, de los Marqueses de Linare, y tantos otros que consus magnificencias antiguas ó modernas, hacen á veces que las crónicas mundanas, parezcan más que reseñas de fiestas, inventarios de escribanos?

Entre todas las fiestas celebradas, hay una—la verificada en el hotel de los Duques de Valencia—que tiene verdadera importancia

porque señala un nuevo rumbo en el gusto hasta ahora dominante en el mundo de la elegancia. El ilustre descendiente de Narváez, convocó á la Sociedad aristocrática para la víspera del domingo de Piñata, y proscrito ya el baile de los salones en esta época del año, no era fácil, sino apelando á grandes recursos, sostener la animación de una velada, á la que la presencia de S. A. la Infanta Doña Isabel daba un carácter de más solemne etiqueta. Si solamente se hubiera echado mano de la música, por muy selecta que ésta fuera, diérase acaso en el inconveniente de que el violín del eximio Bordas y el piano de otro inimitable artista, hubieran servido, según la frase de un gran músico, para arrullar las conversaciones de los cortesanos; y si únicamente á la poesía se apelara, cupiérase suerte análoga á la de Melpómene.

El tino pues del egregio aristócrata, ha consistido en saber aunar de tal manera la música y la poesía que no hubo lugar al cansancio. A ello contribuyeron no poco, los artistas. Aquella entrada en los salones, de la Valverde y de Rosell fué por sí sola un éxito; luego la presentación de Mario y de María Guerrero, el uno con la distinguida corrección que caracteriza al gran actor; la otra con cierta encantadora timidez que desapareció bien pronto ante la atmósfera simpática que produjo su presencia en los salones; todo ello que parecía hecho sin previo estudio, como improvisado, causó profunda emoción en aquella concurrencia acostumbrada á leer siempre en el programa lo que va á suceder, como se leen en el *menú* de una comida, los platos que van á servirse.

Fué la de los Duques de Valencia una fiesta de las que dejan algo más que el recuerdo. Señalan nuevos rumbos al gusto del público y establecen un lazo de unión entre dos clases de la sociedad; una de las cuales debe vivir de la protección de la otra. La aristocracia y los artistas.

Como por la mano, una palabra extranjera deslizada al acaso en las anteriores líneas llévame á la segunda parte de esta crónica del mes de febrero. He citado los *menús* y justo es que hable de los banquetes.

Yo no sé cómo serían los célebres de Lúculo. He oído hablar y he leído en los poetas la descripción de banquetes soberbios en que se escanciaba el vino en áureas copas, divinamente cinceladas é incrustadas de piedras preciosas. Cuéntanse maravillas de la mesa de Luis XIV, que reprodujo las bacanales clásicas; y aún se admiran centros admirables de la época del primer Imperio napoleónico, época efímera de fausto esplendoroso.

Pues creo yo que al paso que vamos llegaremos á reproducir en los modernos banquetes el fausto de otras épocas. Ya no bastan para adornar la mesa las flores más raras. Es preciso colocar sobre la tersa superficie de un espejo ó sobre el finísimo mantel, que vale una fortuna, antiguas porcelanas de Saxe ó del Retiro, centros de plata y de oro cincelados, plantas delicadas, de esas que sólo se crían al calor de las estufas, y magníficos





candelabros repletos de bujías que se combinan con las luces eléctricas. Los bordados de la mantelería han de reproducir las cifras ó los escudos heráldicos con la precisión del más perfecto dibujo; la vajilla y la cristalería han de ser de las mejores fábricas, y la plata ha de estar primorosamente labrada. Con estos detalles y un *menú* escogido, dígame si no tengo razón al pronosticar que nos acercamos á los banquetes clásicos.

Pues de estas fiestas gastronómicas, las que merecen consignarse aquí, son las que se han verificado en las casas de los Marqueses de la Puente y Sotomayor, Squilache, Duquesa de Bailén, Marqueses de Santa Susana, Condes de Esteban Collantes, Embajador de Italia, Duque de Tamames, Ministro de los Estados Unidos y algunas otras personas, sin olvidar el que la Condesa de Heredia-Spínola dió en honor de sus paisanos los navarros, y que revistió con aires de fiesta aquella morada largo tiempo y por dolorosos motivos cerrada.

Aunque el papel de profetas suele hallarse sujeto á quiebras, no terminaré esta crónica sin anunciar á los lectores, y sobre todo á mis bellas lectoras, las fiestas que se preparan. Dícese que tan luego como terminen las fiestas de Semana Santa, se bailará algunos lunes en *La Huerta*, pues la señora de Cánovas cederá á las instancias de sus amigas; el domingo de Pascua habrá brillante recepción en casa de la joven Marquesa de Cártago, y entre las personas que obsequiarán á la sociedad con bailes, se cita á los Marqueses de la Puente, de Hoyos y de Squilache, Duquesa Viuda de Bailén y acaso los Condes de Pinohermoso.

Sin atreverme á certificar que sean ciertas todas estas noticias, creo interpretar el pensamiento de mis lectores, poniendo al pie de estas líneas el conocido proverbio francés:

qui vivrà, verra.

MONTE-CRISTO



NOTAS TEATRALES

La nota culminante de la quincena es la buena sombra que ha presidido á todos los estrenos. Todos han sido éxitos y ha habido aplausos para actores, músicos y poetas en el teatro Real, en el Español, en la Comedia, en Apolo, en el Salón Romero y en los conciertos del Príncipe Alfonso.

La Darclée, que ha venido de Lisboa para marcharse á Rumanía, se ha detenido unos días para dejarse admirar en la Valentina de *Los Hugonotes* en que está admirable.

Regina Pacini tomó parte en *Crispino e la Comare*, obteniendo en esta partitura como en *Lucia*, muchos y merecidos aplausos.

Ricardo de la Vega y Tomás Bretón han sido aplaudidísimos en Apolo; el uno por la letra y el otro por la música de *La Verbena de*

la Paloma ó el Boticario y las *chulapas y celos mal reprimidos*, y que es cuadro precioso de costumbres populares madrileñas.

Fernández Shaw ha sido aclamado como poeta en el teatro Español, por haber puesto en hermosos versos castellanos el drama de Coppée *Severo Torelli*, y Joaquín Dicenta ha llevado al escenario de la Comedia, con *Luciano*, un asunto palpitante y de trascendencia.

El pianista Tragó obtuvo un gran éxito con su primer concierto de música clásica de piano.

Un joven, casi un niño, Arturo Saco del Valle, consiguió un señalado triunfo con su *suite* de orquesta que dió á conocer en los conciertos del Príncipe Alfonso.

Y el maestro Bretón, el músico de moda en la actual quincena, obtuvo un éxito extraordinario con su obra en cuatro tiempos titulada *Escenas andaluzas*.

Adviértese un rayo de luz, un renacimiento en lo que á la literatura escénica se refiere. Luego no es verdad que el teatro agoniza. Como tampoco lo es, que la escena española, cuyos cimientos echaron Lope de Rueda y Juan de la Encina, que levantó sobre sus robustos hombros el gran Lope de Vega, y por la cual pasaron Calderón, Alarcón, Tirso y tantos otros, esté condenada á morir miserablemente. No, nuestro Teatro va poco á poco reponiéndose de la anemia padecida en estos últimos años.

¿Por qué la padeció? No fué seguramente por falta de hombres de talento. Ahí están nuestros ingenios dramáticos que no nos dejarán mentir. Talento tienen y condiciones para hacer obras que duren; empeño ponen en la consecución de este deseo. ¿Cómo no pueden siempre darle cima? Ellos buscan la senda, y la buscan tenazmente; quieren llegar al corazón del público, pero el público, como una gran coqueta, no se deja conmovir. Oye al autor con atención, con gusto á ratos, pero no quiere su compañía, no se le rinde, no se le entrega, no le da ese supremo goce de la posesión con que sueña todo artista. ¿Será del público la falta? ¿Será que arrastrado por la tendencia dominante busca éste en el teatro lo que el teatro no le puede dar? Asunto grave de meditación para los críticos, que cargan sobre el autor toda la culpa; deficiencia notable de los preceptistas, que cuando el autor les pregunta qué condiciones ha de tener la obra de arte, sólo le dicen como única indicación: «ser bella».

Después de *La de San Quintín* y *Nieves, Severo Torelli* y *Luciano*.

Esta última obra es un drama de Joaquín Dicenta, que no resiste al análisis de la crítica. Si vista por primera vez deslumbra y fascina, y ha obtenido un gran éxito, analizada fría y serenamente se convierte en polvo, porque no hay en ella nada que no sea falso, desde los personajes hasta los sucesos.

Lo que el notable autor de *El suicidio de Werther* pretende demostrar y justificar, es un equivocado lamentable.

Es preciso tenerlo muy presente: el teatro no es el libro ni la tribuna; los problemas

trascendentes no pueden constituir el fondo de un poema escénico; este género alienta y vive sólo cuando le inspira el arte por el arte.

Pero dejando á un lado estos tiquis miquis, lo indudable es que el Sr. Dicenta ha conseguido un éxito grande, casi unánime, pues el público deslumbrado por las bellezas de la forma, por el vuelo portentoso de la inspiración poética, que palpita en la prosa admirable del drama, ha disculpado los defectos.

Con Dicenta ha compartido el triunfo el notable actor Emilio Thuiller, que se ha ganado en *Luciano*, por aclamación, el tercer entorchado.

Severo Torelli es un drama de Coppée que ha arreglado á nuestra escena el inspirado poeta Carlos Fernández Shaw.

Este es admirador antiguo del poeta francés, muchas de cuyas composiciones ha vertido al castellano con admirable acierto. Por eso no extrañará á nadie que el joven poeta español haya puesto, al arreglar el drama de Coppée, todo el cariño que le profesa y las envidiables facultades que posee, al servicio del tierno cantor de *La vendedora de periódicos* y de *Enriqueta*.

El estreno del sainete de los Sres. Vega y Bretón, *La verbena de la Paloma*, ha revestido los caracteres de un acontecimiento teatral.

El libro es tan primoroso y chispeante como puede esperarse del ingenio de Ricardo de la Vega, y la música de un compositor de tan grandes méritos como el maestro Bretón, demostrados hasta la saciedad en repetidas ocasiones y en labores de mayor empeño é importancia.

En la *partitura* de *La verbena de la Paloma*, ha derramado la gracia natural y espontánea que atesora su ingenio, escribiéndola airoosamente, sin pesadeces, sin ampulósidades, sin pretensiones.... Son sus cinco números musicales deliciosos, de exquisita transparencia, que el público oye todas las noches con deleite y hace repetir una ó dos veces.

Y no hablo más de esto porque hablar de Tomás Bretón es como hablar de aplausos y bravos, de ovaciones inmensas. La seguridad del compositor va aumentando de día en día; no hay en él momento de fatiga ó de incertidumbre; crea arte, arte verdad, arte que debe escribirse con letra mayúscula y encuentra una ovación en cuantas obras somete al fallo del público.

Prueba de ello, las *Escenas Andaluza*s, estrenadas en los conciertos del Príncipe Alfonso.

Esta obra tiene cuatro tiempos. El primero, segundo y cuarto, como indican los nombres de *Bolero*, *Polo gitano* y *Zapateado*, son otros tantos motivos de estos bailes característicos. El tercero es una marcha de procesión, interrumpida por el canto de una *saeta*, á cuyo término se oye de nuevo la marcha. Los cuatro tiempos fueron aplaudidísimos, y tres de ellos repetidos.

Oír las *Escenas Andaluza*s de Bretón es asistir á un baile en un patio andaluz, á una juerga en que corre la manzanilla como el agua en la fuente, y en que diestras bailarinas moviendo con gracia una falda de raso corta y con volantes de blonda, danzan alre-



ANTES DE EMPEZAR

dedor de un sombrero calañés, repiqueteando con toda la sal del mundo las castañuelas.

Y es dejar el baile para ver pasar una procesión, pero una procesión de Semana Santa en Sevilla, y de pronto pararse la procesión y oír, en medio del silencio de la noche, el eco conmovedor de la *sacra*, la oración que canta el pueblo y que se clava en el alma como el arma que le da nombre.

RAGUER



La noche del 18 del corriente mes, los socios del Casino de Cazadores de Valencia, solemnizaron con un espléndido banquete el XV aniversario de la fundación de dicha Sociedad. Concurrieron más de 80 comensales, y entre ellos, como invitados, el gobernador señor Ribot, el rector de la Universidad Sr. Moliner, el presidente de la Diputación Sr. García Berlanga, el exalcalde Sr. Zabala, el secretario del Ayuntamiento señor Cortés, representantes del Ateneo, de la Sociedad de Agricultura, de otras corporaciones y de la prensa.

Ocupó la cabecera de la mesa el presidente del Casino, Sr. Manáut, que tenía a sus lados a los señores gobernador, al Rector y al presidente de la Diputación.

A la hora oportuna brindó el Sr. Manáut, dando las gracias a las autoridades y demás personas invitadas. Hablaron luego el Sr. Zabala, D. Eduardo Vilar y don Federico Carreras, el Sr. Moliner, el Sr. García Berlanga, y en nombre de la prensa el director de *El Mercantil Valenciano*, terminando los brindis con el del señor gobernador que, como cazador, se consideró compañero de todos los comensales.

Del certamen de tiro organizado por la referida Sociedad de cazadores, daremos cuenta a nuestros lectores en el próximo número de la CRÓNICA.

Dos vecinos de Bilbao salieron a cazar liebres a Larraquitu y mataron una pareja, macho y hembra, de gatos monteses.

Los ejemplares eran magníficos y los presentaron al Ayuntamiento y a la Diputación provincial para cobrar el premio concedido por cazar animales dañinos.

Posteriormente han sido adquiridos por el Director del Instituto bilbaíno, Sr. Mieg, con destino al gabinete de historia natural, a cuyo fin los ha embalsamado el químico Sr. Celada.

El general gobernador militar de la plaza de Cádiz, el gobernador civil, su secretario particular, Sr. Tarazona, el jefe de Estado Mayor Sr. Ramos, el profesor veterinario Sr. Palomo y el propietario Sr. Mira, hicieron en los últimos días de este mes una expedición cinegética al coto de la propiedad del difunto Duque de Montpensier.

Sólo pudieron cobrarse conejos, pues las perdices no se veían, dadas las condiciones en que se encontraba la espesura y terrenos del coto.

Se colgaron unas treinta piezas.

Una máquina condujo a los expedicionarios a Rota, donde después de tomar un *lunch* embarcaron en el auxiliar de la Trasatlántica, que los volvió a Cádiz.

La cacería si no fué muy abundante en las peripecias que son sabidas por impedirlo la condición del coto, fué por lo menos divertida, y no ha de ser la última de una serie que se proyecta.

Nos escriben de Córdoba que el 18 del actual pernoctaron en la dehesa de Alcornocosas, término de Villaviciosa, en aquella provincia, los notables aficionados D. Ricardo Belmonte y Cárdenas, D. Enrique de Luna, Conde de Cárdenas, Marqués del Mérito, Marqués de Cabra, Mister Walter Horne, G. Abreu y don Joaquín Fuentes, varios aficionados de Villaviciosa y las recovas de D. Alfonso de Cárdenas y de D. Ricardo Belmonte y Cárdenas.

El 19 dieron principio a la batida por las célebres manchas de la Senda y el Bolo, que proporcionaron gran satisfacción a los expedicionarios, dándoles ocasión de lucir su ya probada destreza.

Cobraron siete reses, hiriendo además cuatro, que debieron también cobrarse, a no temer el chanteo del Sausal a donde se refugiaron. Hubo quien tiró cinco, quien cuatro, y muy pocos los que dejaron de disparar y más de una vez.

En los días siguientes encontraron poca diversión; pero el quinto y último se reprodujeron las escenas del primero en *Veinte puntas* y *Cagahancha*, tirándose muchísimo y consiguiendo cobrar cinco reses.

Los más afortunados fueron el simpático Mister Horne, que en el primer ojeo dió muerte a dos magníficos venados, los Marqueses del Mérito y de Cabra, Belmonte y Cárdenas, Fuentes y Luna.

No hubo accidente alguno que turbara la alegría de los expedicionarios a los que deseamos igual fortuna en la próxima expedición que, según noticias, proyectan para dentro de pocos días, y de cuyo resultado procuraremos informar a nuestros lectores.

Hemos oído decir que varios y distinguidos aficionados cazadores de Sevilla tratan de formar una Sociedad venatoria y acotar por varios años una magnífica dehesa próxima a dicha ciudad.

Una de las condiciones que fijarán en el reglamento, si esto llega a realizarse, será la de no consentir la cacería de perdiz con reclamo en el coto y de no poder ingresar en la referida Sociedad ninguno que no acepte dicha condición, dejando de formar parte de la misma el que intentare cazar, alterando el reglamento.

No sólo nos parece muy acertado, sino que felicitamos a tan buenos aficionados; pues esto sólo los acredita de excelentes cazadores.

Varios distinguidos cazadores de Jerez de la Frontera, verificaron los días 21, 22 y 23 de este mes una excursión al «Coto de Albentos», propiedad del Sr. Marqués de Villamarta, con el fin de correr liebres.

Los resultados no dejaron de ser satisfactorios, pues de 21 que corrieron, lograron colgar 16; los expedicionarios regresaron a Jerez, con el propósito de que no sea la última excursión a tan deliciosa posesión, contando con la no desmentida amabilidad de su simpático propietario.

Field-trials.—Se ha publicado el programa de los grandes *field-trials* que han de verificarse en Francia en el actual año de 1894.

La primera reunión, organizada por la Sociedad de los *field-trials* de Normandía, tendrá efecto del 20 al 30 de marzo en los cazaderos que los Sres. Baron, Piérard y Luis Degenetais poseen cerca de Bolbec.

Se compondrá de cuatro concursos; tres de ellos internacionales y el último nacional.

La segunda reunión se verificará en las mismas fechas del 20 al 30 de marzo; pero un día o dos después de la reunión anterior. El sitio destinado es próximo a Bouleauville (estación de Liancourt-Saint-Pierre) línea de París a Dieppe.

Habrán dos concursos internacionales y otros dos nacionales.

Los premios, en número de 23, serán en metálico, variando entre 2 000 y 100 francos. Además en cada concurso se adjudicarán dos premios de 60 y 40 francos destinados a los perros que demuestren estar mejor preparados.

Las suscripciones se admitirán hasta el día 1.º de marzo, pudiendo ser dirigidas a la rue Mathurins, 40, París.

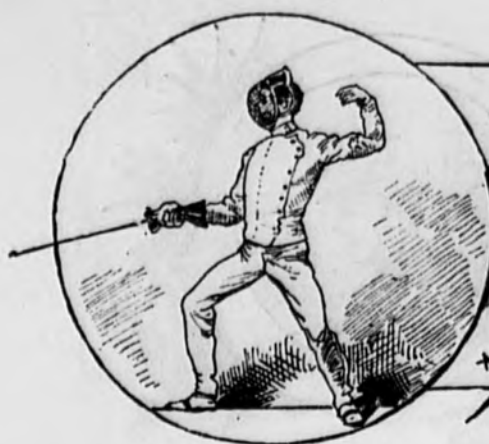


COSTAS DE LEVANTE

Con la tarea incesante de coser las redes, liar las maromas, manejar los cestos del pescado, y andar de acá para allá en las tareas de la playa, las pescadoras educan sus cuerpos en los trabajos del mar y adquieren un amplio y armonioso desarrollo. Ágiles de miembros fuertes de músculos, vigorosas de complexión, no hay en su escultura nervio atrofiado, ni arteria que no cumpla espléndidamente con las funciones de la vida. Y esas mujeres valientes, acostumbradas a mirar desde las rocas las tempestades, adquieren, a la vez que el desarrollo estatuario, no se qué de dulce, de vago y poético que borra el saliente vigor de sus líneas.



EN SECRETO



CRÓNICA DEL SPORT



En los ojos de las pescadoras hay algo de misterioso. Educadas sus retinas en la flotante vaguedad del agua, en los horizontes espumados, en las ondulaciones de la playa, en la línea curva de las olas, algo llevan en el mirar, de toda esa vaguedad y poesía.

Así como la línea recta en la plástica engendra seriedad de carácter, rigidez de ideas, é imprime al espíritu austeridad, la línea ondulosa y flotante inclina el ánimo á lo vago y dulce, á lo misterioso y poético.

Las dos pescadoras que el inspirado dibujante señor Pícolo ha diseñado de modo tan bello, con los cestos del brazo, las faldas recogidas en gentiles pabellones, las cabezas al libre viento del mar, vienen enlazadas, después del trabajo, buscando la dirección del pueblo, contándose acaso secretos amorosos, hazañas que han visto realizar á sus novios en las luchas que sostienen con el mar.

Aún no se ha inventado el procedimiento de recoger en el fotograbado, juntamente con la línea, el color y el sonido de la naturaleza; pero en ese dibujo de Pícolo, se adivinan las arreboladas luces del crepúsculo, las diafanidades melancólicas del agua, la extinción placida del día, y créese percibir el tumbo de la ola, sobre la que bañan por última vez las alas, lanzando el último chillido, las incansables gaviotas.

UNA MODERNA BACANTE

¡Que actitud más provocativa la suya! Con su carita risueña, en la que brillan unos ojillos animados quizás por cual otra libación del delicioso néctar que parece brindarnos á saborear en su misma copa; dejando asomar por entre sus labios frescos unos dientes menuditos, una sonrisita picaresca que atrae, y con sus hermosos rizos entrelazados con los verdes y lozanos pámpanos recogidos ha poco, al contemplarla, por un afecto natural de ilusionismo, créese estar delante de una de aquellas bellezas báquicas, que con sus actitudes voluptuosas, engendradas por el enardecimiento del vino y de las bacanales danzas, traen á la memoria los goces y deleites reservados sin duda á los afortunados habitantes olímpicos.

¡AQUÍ! ¡AQUÍ!... HURRA!...

Parece que el caballo y la caza están unidos por un lazo indisoluble; la invención de la pólvora que tantos cambios trajo al mundo, alteró también el cazar como escuela de la guerra.

Cuando la bala no ganaba la distancia y era preciso buscar la fiera en su guarida, el cazador estaba unido á su caballo para emprender la árdua tarea que sin duda asemejaba como ninguna otra á la guerra.

Los caballeros, para quien todo género de lucha y de combate era timbre de gloria, hicieron de la caza arte noble, donde llevaron el esfuerzo de sus brazos, la fortaleza de su fe, la intrepidez de su valor. Arrancarle al monte sus secretos, perseguirlos una vez descubiertos, jugar una y cien veces la vida, es un cuadro bien diferente al cómodo programa que el cazador moderno recorre, con cierto énfasis de héroe vencedor.

Por eso únicamente queda de aquel recuerdo la caza violenta que los ingleses hacen de la zorra.

Si el nombre de cazador revela fortaleza y valor, solamente á ellos les cabe en la época actual, porque son los únicos que cuando montan á caballo para emprender una cacería, no saben si volverán sanos y salvos.

Sobre todo llaman la atención aquellas *lady's*, finas, espirituales, que parecen hechas con hojas de rosa y papel de seda, como flor artificial, puestas sobre la silla del caballo que rigen con la firmeza de hombres.

¡De hombres decimos! para desesperación de hombres no acostumbrados á aquella carrera, loca, frenética, donde se salta cuanto se opone al paso, se vadea un río, ó se corre derecho á un precipicio.

Una de esas cacerías de zorras parece una expedición de endiablados persiguiendo la felicidad por entre sombras.

Hace años, la extravagancia de la moda inventó un modo de cazar original, se llamaba *chasse paper* y consistía en arrojar al aire un puñado de finas recortaduras de papel; el viento con sus alas dispersaba los papeles, y los jinetes perseguían como quien caza moscas á carrera infernal los diminutos fragmentos de papel, resultando vencedor quien mayor puñado recogía.

Someto á la consideración de los lectores las ocasiones que tendrían caballeros y Amazonas de perder la cabeza en tantas revueltas y quiebras de los caballos.

El precioso grabado que hoy reproducimos representa el momento sublime en que la zorra lanzada ya á la llanura y rendida, fia su última salvación en la es-

tratagem de un declive del terreno que oculta una valla; pero la firmeza de los cazadores vence, los perros ganan el terreno, hombres y mujeres revueltos ganan como pueden el salto, algunos pierden el equilibrio y ruedan; ¡ay! del vencido, ni su mismo hijo le ayuda á levantarse, en aquellos momentos no hay familia, ni sociedad; no existe más que una idea: llegar el primero al rabo de la zorra.

ANTES DE EMPEZAR

Ataviada con espléndidas galas y sin que en su semblante se note el temor ni el desaliento, como la que está acostumbrada ya á afrontar el juicio del público, la gentil artista que representa nuestro grabado sólo aguarda la señal del traspunte para salir á escena, donde espéranla los aplausos entusiastas de sus admiradores. Si además de artista excelente es hermosa, ¿cómo no ha de tenerlos? Al fin y al cabo la belleza es y ha sido no pocas veces en cuestiones de arte la que suele vencer á los más refractarios...

EN SECRETO...

Nada más natural que la amistad íntima y verdadera engendre la confianza.

Ved sinó á las dos campesinas de nuestro grabado, en la actitud, la una, de confiar á la otra algún secreto de amor, para después quizás demandar consejo provechoso, ó ayuda en algún caso apurado.

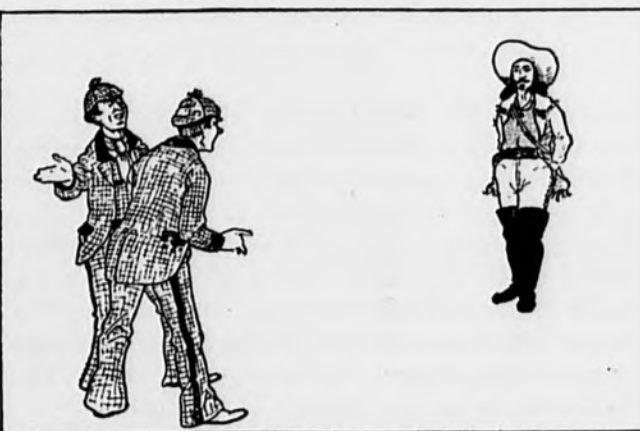


El Presidente del Veloz Club de Pamplona trata de presentar una solicitud á la Comisión de festejos, pidiendo una subvención con el fin de organizar brillantes carreras de velocipedos, nacionales é internacionales, para cuyo fin seinvitarán á varios ciclistas de nota y se adjudicarán varios premios á los vencedores.

Los ciclistas de Lyon son gente muy amante del sport, y sino, véase lo que se proponen llevar á cabo este año: Carreras todos los días desde el 26 de abril hasta el 31 de octubre. En ellas van incluidas carreras de seis, doce y veinticuatro horas, otra de ocho días (con ocho horas por día); carreras para el bello sexo, carreras internacionales de aficionados, carreras de fondo á Milán, Vichy, Génova, Aix-les-Bains y á Vais-les-Bains, volviendo al punto de salida, que es Lyon.

La Sociedad velocipédica gaditana acordó en una de sus últimas sesiones nombrar una Comisión organizadora de Carreras, compuesta de los socios D. Benjamín López Aldazábal, D. José de la Viesca y Pick-

UN MAL ENCUENTRO



— 1 —



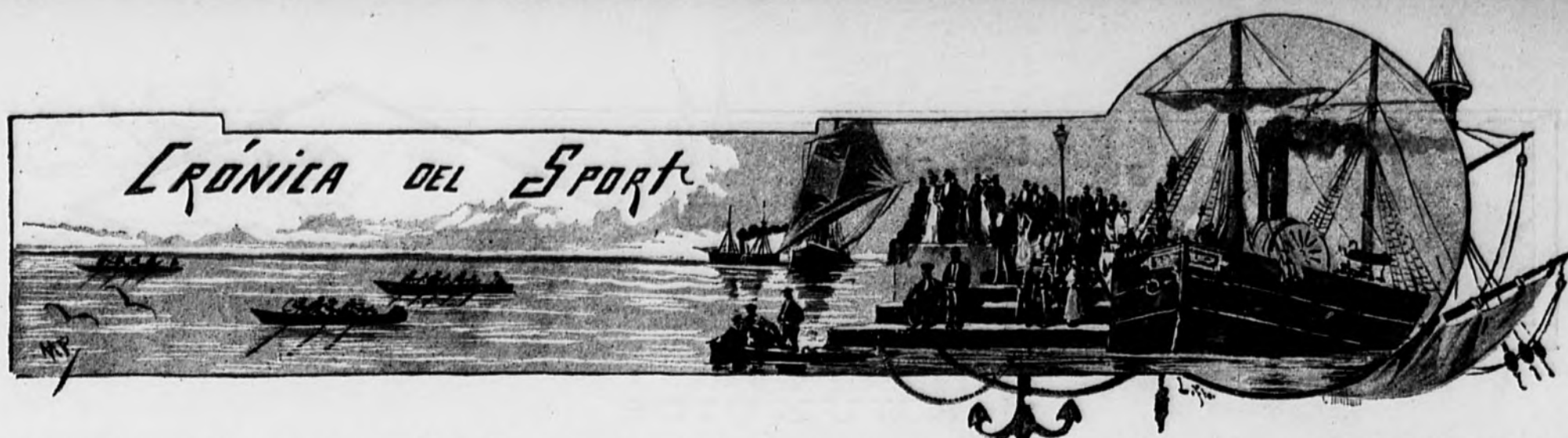
— 2 —



— 3 —



— 4 —



Valientemente contra los elementos, y partieron de Rota, sufriendo de... rrota en el camino. Un diluvio de agua sobre las espaldas, la mar de barro en la carretera, las máquinas pesadas, las piernas flojas y el estómago débil; esta era la situación de nuestros ciclistas antes de llegar al Puerto.

Al fin llegaron a este último punto, en donde repusieron sus fuerzas, sobradamente perdidas, y esperaron el paso del tren que los condujo a Jerez.

No por tal contratiempo se desanimaron tan entusiastas aficionados, y se prometen hacer nuevas y más importantes excursiones esperando mejor fortuna.

PELOTARISMO

Se ha inventado un marcador mecánico-eléctrico para los frontones.

La obra, tan ingeniosa como elegante, consiste en un cuadro de nogal de metro y medio de alto por uno de ancho. Su mecanismo es una bonita combinación de relojería eléctrica y mecánica, pudiendo funcionar por medio de una batería de pila ó automáticamente avisando del cambio de número un timbre de alarma correspondiente á uno de los dos colores.

Tiene además la ventaja inmensa de poderse colocar en la parte más cómoda para el público, toda vez que su gobierno puede hacerse desde un sitio cualquiera, con sólo apretar un botón eléctrico.

Según noticias, los dueños del frontón de *Vista Alegre*, de Gijón, proponen construir otro en Oviedo, para dar partidos durante el invierno y primavera, aprovechando el cuadro de pelotarís que la misma empresa ha de contratar para Gijón en las estaciones de verano y otoño.

El local será cubierto para poder efectuar partidos sin temor á las lluvias, tan frecuentes en Asturias.

Se dice que el Sr. Lara trata de arrendar el frontón de *Jai-Alai*.

En el *Jai-Alai* de Valencia se preparan para la próxima primavera grandes partidos de pelota, con los principales jugadores.

También en Barcelona esperan los empresarios del frontón contratar, para cierto número de partidos, á Pedrós, Portal, Irún, Chiquito de Abando y otros no menos notables jugadores.

En Almería, en el sitio conocido con el nombre de «Huerto de Jaruga» se ha construido un nuevo y elegante frontón con el nombre de *Jai-Alai*.

El local es espacioso, capaz para contener más de dos mil personas, estando dispuestos sus dueños á no economizar ninguna clase de gastos con tal de que el público halle en él todo género de comodidades.

Se han establecido palcos, sillas y entrada general. La pared ó frontón mide 20 metros por 10 de altura, estando cercada por un muro de 5 metros.

El nuevo *Jai-Alai* se inaugurará con un partido de cuatro célebres pelotarís, naturales de dos pueblos de dicha provincia, siendo las apuestas de 100 duros por cada parte, sin perjuicio de las que se crucen por los partidarios de uno y otro bando.

Cuatro son los *Jai-Alai* que existen en España con el de Almería, estando éste montado á la altura de los de Madrid.

Además se ha establecido un bonito y bien presentado ambigü, donde se servirá café, thé, refrescos y los licores más exquisitos que se conocen.

Para la inauguración se han invitado á las autoridades y á gran número de señoras y particulares.

Football.—Ya ha tenido lugar el gran partido de football entre Inglaterra y Gales. Birkenhead Park, sitio del juego, estaba cubierto de hogueras y de paja, para que no se helase el suelo; así y todo, al final del partido se escurrió mucho el terreno, y se dieron algunas caídas. Los de Gales se regían ya por el Código de Rugby, lo que les fué muy ventajoso. Tras de esforzada lucha, y jugando muy bien los dos bandos, ganó Inglaterra, por 5 goals contra una prueba, ó sean 24 tantos por 3.

Recomendamos el verdadero Hierro Bravais, adoptado en los Hospitales de París y que prescriben los médicos, contra la Anemia, Clorosis y Debilidad; dando á la piel del bello sexo el sonrosado y aterciopelado que tanto se desea. Es el mejor de todos los tónicos y reconstituyentes. No produce estreñimiento, ni diarrea, teniendo además la superioridad sobre todos los ferruginosos de no fatigar nunca el estómago.



JOCKEY-CLUB DE JEREZ

Programa de las carreras de caballos que se han de celebrar en los días 14 y 15 de abril de 1894.

Primer día.

1.^a Carrera.—Ensayo.—1.000 pesetas.—Distancia, 1.200 metros.—Matrícula, 90 pesetas.

Para toda clase de caballos de tres años en adelante que hasta el día de esta carrera no hayan tomado parte en carreras públicas.

Pesos: 3 años, 52 kilogramos; 4 años, 61 kilogramos; 5 años ó más, 62 y 112 kilogramos.

2.^a Carrera.—Guadalete.—250 pesetas.—Distancia, 1.000 metros.—Matrícula, 25 pesetas.

Para toda clase de caballos españoles y cruzados que nunca hayan pertenecido á cuádras de carreras, que ostenten hierro de labradores andaluces y que no hayan corrido en hipódromo alguno incluso el de Sanlúcar de Barrameda. Montados por caballeros.

Peso discrecional. Nota. Se suprimirá esta carrera si no se matriculan á lo menos seis caballos.

3.^a Carrera.—Viesca.—1.500 pesetas: 1.250 al primero y 250 al segundo.—Distancia, 1.600 metros.—Matrícula, 100 pesetas.

Para caballos enteros y yeguas cruzados, nacidos en la Península.

Pesos: 3 años, 51 kilogramos; 4 años, 60 kilogramos; 5 años ó más, 62 y 112 kilogramos.

Recargos: 1 kilogramo por cada 1.000 pesetas ó fracción ganadas.

4.^a Carrera.—Capuchinos.—500 pesetas: 400 al primero y 100 al segundo.—Distancia, 1.000 metros.—Matrícula, 30 pesetas.

Para caballos cruzados que á juicio del Jurado se consideren de paseo, que en los dos meses antes de

esta carrera no hayan salido de la provincia, y cuyos dueños residan en la misma. Montados por caballeros. No serán admitidos caballos que hayan ganado carreras formales en hipódromos de esta provincia.

Peso: 60 kilogramos.

Recargo: 3 y 1/2 kilogramos á los jockeys de profesión.

5.^a Carrera.—Davies.—2.000 pesetas: 1.500 al primero y 500 al segundo.—Distancia, 2.500 metros.—Matrícula, 120 pesetas.

Para caballos enteros y yeguas de cualquier raza.

Pesos: 3 años, 48 kilogramos; 4 años, 57 kilogramos; 5 años ó más, 59 kilogramos.

Recargos: 1 kilogramo por cada 4.000 pesetas ó fracción ganadas, más 3 kilogramos á los nacidos en el extranjero.

6.^a Carrera.—Militar de saltos.—1.000 pesetas del Ministerio de la Guerra.—Distancia, 2.500 metros.—Matrícula, 70 pesetas.

Para caballos procedentes de compras directas ó de remonta que no hayan tomado parte en carrera civil alguna, montados por señores oficiales del Ejército, con uniforme sin espada.

Peso: 67 kilogramos.

Nota. Si no se concediese el premio pedido al excelentísimo Sr. Ministro de la Guerra, se adjudicará al vencedor el importe de las matriculas, más un objeto de arte de la Sociedad.

Segundo día.

1.^a Carrera.—Caulina.—1.000 pesetas.—Distancia, 1.600 metros.—Matrícula, 75 pesetas.

Handicap para caballos cruzados que hayan tomado parte en alguna carrera del primer día.

2.^a Carrera.—Polo.—250 pesetas.—Distancia, 1.000 metros.—Matrícula, 20 pesetas.

Para jacks de paseo de cualquier raza que no pasen de un dedo de la marca, medida española, y que á juicio del Jurado se consideren de paseo. Montadas por caballeros.

Pesos: Españolas y morunas, 60 kilogramos; cruzadas, 67 kilogramos; inglesas, 72 kilogramos.

Recargo.—8 kilogramos al ganador de una ó más carreras en Gibraltar; 3 kilogramos á los jockeys de profesión.

3.^a Carrera.—Gran Premio de Jerez.—2.500 pesetas: 2.000 al primero y 500 al segundo.—Distancia, 2.000 metros.—Matrícula, 150 pesetas.

Para potros enteros y potrancas de 3 años de cualquier raza, nacidos en la Península.

Peso: 55 kilogramos.

4.^a Carrera.—Pura sangre.—Un objeto de arte, de S. M. la Reina Regente, y 1.000 pesetas de la Sociedad.—Distancia, 1.600 metros.—Matrícula, 120 ptas.

Handicap para caballos de pura sangre que hayan tomado parte en algunas de las carreras de esta reunión.

5.^a Carrera.—Saltos.—1.250 pesetas: 1.000 al primero y 250 al segundo.—Distancia, 2.500 metros.—Matrícula, 75 pesetas.

Para caballos de cualquier raza.

Pesos: 4 años, 60 kilogramos; 5 años, 65 kilogramos; 6 años ó más, 67 y 112 kilogramos.

Recargos: Ganadores en carreras de saltos de vallas de 5.000 pesetas, 2 kilogramos; de 8.000 pesetas, 4 kilogramos; de 12.000 pesetas ó más, 6 kilogramos.

Descargo: 3 kilogramos á los que no hayan corrido nunca en carreras de esta clase.

CONDICIONES GENERALES.—1.^a Las inscripciones deberán dirigirse al secretario en pliego cerrado y acompañado del importe de las matriculas hasta el 6 de abril inclusive. Se admitirán inscripciones hasta el 10 de abril inclusive, abonando matrícula doble; 2.^a El precio de las vallas será de 5 pesetas para los caballos inscritos, expidiéndose con cada billete dos entradas de servicio; 3.^a Las peticiones de matrícula deberán ir firmadas por los dueños de caballos, los cuales declararán bajo su responsabilidad la raza y edad de aquéllos, así como el peso que les corresponde llevar en las carreras de peso fijo. Todo caballo inscrito estará sujeto al examen del Jurado; 4.^a Esta Sociedad adopta para sus carreras el Reglamento de la Sociedad de Fomento de la cría caballar en España y el de Newmarket en los casos no previstos en aquél; 5.^a Los certificados de matrícula, que exigen las Compañías de ferrocarriles para el transporte de los caballos á precio reducido, se remitirán á los interesados que los pidan, tan pronto se reciban las inscripciones; 6.^a La Junta Directiva se reserva el derecho de alterar el orden de las carreras.

UN MAL ENCUENTRO



— 5 —



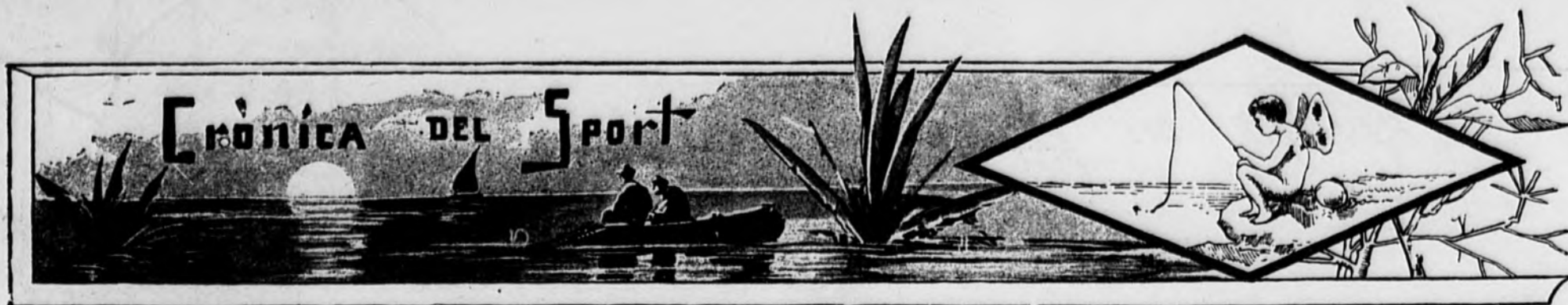
— 6 —



— 7 —



— 8 —



— ANUNCIOS —

Director: A. ORTIZ DE PINEDO

CRÓNICA DEL SPORT

Administrador: JOSÉ L. LÓPEZ

SE PUBLICA DOS VECES AL MES, CONSTANDO CADA NÚMERO DE 16 GRANDES PÁGINAS PROFUSAMENTE ILUSTRADAS Y ARTÍSTICA CUBIERTA EN COLORES

Caza * Pesca * Esgrima * Gimnástica * Equitación * Pelotarismo * Toros * Teatros * Carreras de caballos * Carreras de velocípedos
Patines * Boxing * Agricultura * Jardinería * Regatas * Salones * Literatura * Bellas Artes * Actualidades.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Madrid.

Tres meses... 6 ptas.
Seis ídem... 11 »
Un año... 20 »

Ultramar.

Seis meses... 18 ptas.
Un año... 35 »

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS DE MADRID

EN LA PLANA 16
50 CÉNTIMOS DE PESETA la línea de 6 centímetros de ancho, del cuerpo 7.
EN LA CUBIERTA
40 CÉNTIMOS línea de igual tamaño y cuerpo.
RECLAMOS
UNA PESETA la línea entre las noticias del periódico.
Modelo de una línea de 6 centímetros de ancho.
Los de provincias y extranjero á precios convencionales.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Provincias.

Tres meses... 8 ptas.
Seis ídem... 15 »
Un año... 25 »

Extranjero.

Seis meses... 18 ptas.
Un año... 35 »

Se suscribe en todas las librerías y en la Administración, Olmo, 4, Madrid.

La casa de DON CARLOS DENIS, 4, Rue Manuel, PARÍS, queda encargada de recibir las suscripciones y anuncios franceses para esta Revista.

Á NUESTROS SUSCRIPTORES

Se suplica á todos aquellos que aún se hallen en descubierto con esta Administración se sirvan remitir á la misma, en letra ó libranza sobre Madrid, el importe de sus suscripciones.

A los que hubieren terminado su abono en diciembre último y aún no hubieren hecho su renovación, se les ruega pasen el oportuno aviso á la Administración, lo antes posible, para que no experimenten retraso en recibir el periódico.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK



Estreñimiento,
Jaqueca,
Malestar, Pesadez gástrica,
Congestiones,
curados ó prevenidos.
(Etiqueta adjunta en 4 colores)
PARIS: Farmacia LEROY
91, rue des Petits-Champs.
En todas las Farmacias de España.

LOS TIROLESES

EMPRESA ANUNCIADORA

Teléfono 331.—Oficinas: Barrionuevo, 7 y 9, entresuelos.—MADRID

— Agentes para anuncios

EN LA
CRÓNICA DEL SPORT —

VERDADERAS PILDORAS DEL D^r BLAUD

Empleadas con el mayor éxito, hace mas de 50 años, por la mayoría de los médicos, para curar la **Anemia**, la **Clorosis** (colores pálidos) y para facilitar el desarrollo de las jóvenes. La inscripción de estas pildoras en el nuevo Codex francés, dispensa de todo elogio.

NOTA. — Estas pildoras no se venden mas que en frascos de 200 y medios frascos de 100 al precio de 5 y 3 francos, y nunca sueltas.

Exíjase sobre cada pildora el nombre del inventor como en esta marca.

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

PARIS: 8, Rue Payenne. — De venta en las principales Farmacias.

OBRA DE OPORTUNIDAD

ZALEMAS

34 LÁMINAS AL CRONO

ALBUM DE LA GUERRA PRECIO: UNA PESETA

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

OBRA NUEVA

ALIMENTOS Y BEBIDAS

INVESTIGACIÓN DE SUS ALTERACIONES Y FALSIFICACIONES

POR EL DOCTOR CÉSAR CHICOTE

Jefe del Laboratorio Químico Municipal de San Sebastián, con un prólogo del Profesor D. Laureano Calderón, Catedrático de Química biológica en la Universidad Central.

Este libro, esencialmente práctico y de una utilidad indiscutible, hoy que todo se falsifica por industriales sin conciencia, es el primero que se publica en España acerca de tan difícil

materia y el más completo de cuantos se han publicado hasta ahora en el extranjero. El nombre del autor, ventajosamente conocido por otros trabajos, es ya una garantía para el pú-

blico, robustecida en esta ocasión con la firma del ilustre prologuista.

Para que pueda formarse una idea de la importancia de esta obra, copiamos aquí el

INDICE DE LOS CAPITULOS QUE CONTIENE

El agua potable (estudio químico y bacteriológico), Purificación de las aguas potables; Aguas gaseosas artificiales, Hielo natural y artificial; El vino, La sidra, La cerveza; El alcohol, Aguardientes y licores; La leche, Leches concentradas, conservadas y Harinas lacteadas; La crema de leche, El queso, La manteca de vacas, La grasa de cerdo, El aceite Cereales, Harinas, El pan, Las pastas alimenticias; El café, El té, Los cacao y el chocolate; Los azúcares (sacarosa y glucosa), La miel de abejas, Los jarabes, Productos de confitería, Sacarimetría; La sacarina; Los vinagres, La sal común, La pimienta, El azafrán, Mostaza, pimentón, clavo y canela; Las conservas alimenticias, Reconocimiento de las vasijas de metal, de las estañadas y del barniz de alfarería.—Un tomo en 4.º mayor, de 740 páginas y 161 grabados, 15 pesetas.

De venta en todas las librerías de España y América y en la Administración, Olmo, 4, Madrid.

MEDALLA de ORO

Exposición Internacional

PARIS 1891

EAU CAPILLAIRE

PROGRESIVA

DEL

Dr. BRIMMEYR

LUXEMBURGO

para la recoloración del CABELLO GRIS garantizada en 3 aplicaciones

Inofensiva, perfume exquisito, no mancha ni la piel ni la ropa.

SE VENDE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS.



ASMA Y CATARRO.

Curados por los CIGARILLOS o el POLVO ESPIC, 2 fr. la Cajita.

Opresiones, Tos, Constipados, Reumas, Neuralgias

Venta por Mayor: PARIS, J. ESPIC, rue Saint-Lazare, 20.

MEDALLA DE ORO — FUERA DE CONCURSO

Exigir esta firma sobre cada cigarrillo.

Depósito en todas las Droguerías y Farmacias de España

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA
preparado con bismuto

por Ch. Fay, perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS